

AÑO 2020
enero
Nº 77

R

OPINIÓN · Sobre el cambio climático

ECOLOGÍA · Mensaje del papa Francisco a la Cumbre del Clima de Madrid (COP25)

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA · Mensaje para los oikos-teólogos · El espíritu del sufismo

SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO · El sentido de la vida #15 · La verdadera amistad

HISTORIA Y LITERATURA · ¡Franco ha muerto! Transición democrática · Orígenes · Benito Pérez Galdós · Hugonotes · El sueño de la razón · Humor · Su Majestad Miss Nightingale

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA · El drama de Guibeá 1/2 · Apariciones entre interrogantes 1/5

MISCELANEA · Jesús Sordo, cartas sobre el agnosticismo · Nuestra nueva identidad · Y si Dios es amor, ¿por qué no le imito? · Mujeres filósofas · Madre Kali



Nº 77 - Enero - 2020



Revista Renovación nº 77
Año 2020 · enero
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

Evolucionar o perecer

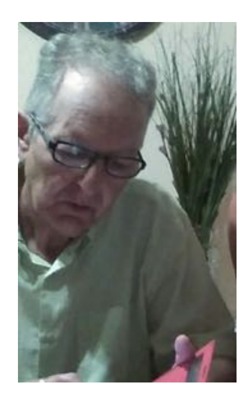
La historia humana es la sucesión de pasos que el hombre (y la mujer) ha ido dando en cada momento de su existencia hacia su devenir en todas las esferas de la vida. Cada gesto, cada innovación, en cualquier área de la vida, sea intelectual o material, fue una acción creativa de superación y realización. Así, pasó de la etapa de recolector/cazador a la de agricultor/ganadero, de la sociedad tribal a la del Estado, de los mitos a la ciencia a través de la filosofía… Como herederos y actores activos de dicho proceso milenario y evolutivo, seguimos construyendo el mundo que dentro de cien, quinientos, o mil años, se estudiará en los libros de historia. Estamos hablando no solo en términos políticos y sociales, sino también filosóficos, espirituales y religiosos, sobre todo de estos últimos.

Formamos parte de un Universo en evolución continua (cada instante es distinto - Heráclito). Las galaxias ya no ocupan el mismo lugar que ocupaban hace millones de años. Tampoco nuestro sistema solar está en el mismo sitio de hace unos miles de años en la Vía Láctea. La evolución en nuestro planeta ha dejado atrás formas primigenias para dar paso a otras más sofisticadas, de las cuales procedemos los *homo sapiens*. La inteligencia humana dio a luz diversas civilizaciones y culturas que fueron el germen donde se desarrolló el conocimiento para descubrir las leyes que rigen el Universo. De ello surgieron diversas disciplinas desconocidas anteriormente que nos han permitido avanzar en conocimientos extraordinarios en todas las áreas del saber humano: la medicina, la genética, la astronomía, la robótica, y un largo etcétera imposible de enumerar aquí… ¡Y lo que está por venir! Este indiscutible progreso (en sentido de cambio) ha incidido especial y puntualmente en la teología, la religión, es decir, en las creencias.

Al hombre y a la mujer ilustrados del siglo XXI ya no se les puede convencer con los mismos relatos legendarios y míticos de hace tan solo 500 años, cuando todavía se creía que la Tierra era el centro del Universo y que el Sol giraba al rededor de ella. No se les podrá insistir, como si fueran párvulos, con un *lo dice la Biblia*, porque el valor sacralizado de la Escritura, de cualquier religión, habrá encontrado su horma mediante la investigación y la crítica literaria, que la pondrá –la ha puesto ya– en el lugar que debe estar: sujeta a la hermenéutica que la contextualice.

Es cierto que la religión (todas las religiones) todavía ejerce un poder inusitado gracias a que la generalidad de las personas subsisten en un infantilismo afectivo, filosófico y teológico, y por ello necesitan confiar en una fuerza ultramundana para afrentar las vicisitudes intramundanas del día a día, aunque dicha "fuerza" divina solo sea una realidad en la mente del creyente, pero ausente en la realidad cotidiana (silencio de Dios). Este es el quid de que las religiones perduren y se puede afirmar que perdurarán. El cristianismo, por supuesto, no es ajeno a este fenómeno, pero tendrá que reinventarse para mantener la suficiente capacidad de sugestión y seguir siendo útil a su entorno al menos como lo ha sido en épocas pasadas. De su urgente revisión dependerá que el cristianismo no se relegue a una simple asignatura que estudiar de la historia pasada, o, lo que sería peor, una secta religiosa a evitar. ***R***

Sobre la Cumbre del Clima



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

> La Cumbre del Clima viene a suponer implicación y compromiso que requiere responsabilidad por parte de todos los países a nivel global

> Es obligación de todos preservar y cuidar el medio ambiente por el bien de futuras generaciones

Del 2 al 13 de diciembre se desarrolló en Madrid la conocida como *Cumbre del Clima* al suspenderse el encuentro en Chile, país organizador, tal y como estaba programada en principio, debido a la grave inestabilidad política que atraviesa el país sudamericano. El Gobierno español se comprometió en tiempo récord a organizar el evento y a tal efecto se desplegó en breve tiempo todos los preparativos para la celebración de la *Cumbre* en Madrid. La COP25, como se la conoce también, viene a ser el órgano de decisión supremo de la *Convención Marco de las Naciones Unidas* que estudia e investiga todo lo relacionado con el cambio climático con la finalidad de que se llevaran a cabo acciones resolutorias sobre la grave crisis climática que atraviesa el mundo como consecuencia de las actividades humanas, altamente contaminantes en muchos casos.

Lo que llama poderosamente la atención es que representantes oficiales de los países más contaminantes del mundo y que, en consecuencia, están incidiendo de manera más negativa en el cambio climático, no hayan asistido al evento. En efecto, ni Estados Unidos (pese a contar con un funcionario del partido demócrata sin protagonismo efectivo de ningún tipo), ni Rusia, China e India (los cuatro países que más contaminan en el mundo) han enviado representación alguna, lo cual pone de manifiesto que lo del cambio climático y su incidencia en el medio ambiente les trae al pairo como si la situación de nuestro planeta no fuera con ellos y no la sintieran, cuando menos, preocupante. En fin...

Es cierto que un cambio radical en nuestra forma de vivir como consecuencia del progreso acumulado en los últimos doscientos años (especialmente a raíz de la *Revolución*


Foto: Pixabay

industrial del pasado siglo XVIII) traería consecuencias impredecibles para aquellos sectores más drásticos en lo que concierne a la toma de decisiones, pero lo que sí es cierto también es que habrá que tomar medidas resolutorias que puedan detener el deterioro medioambiental.

Particularmente pienso que ***con buena voluntad a nivel gubernamental y a escala mundial se podría retroceder del mal camino por el que vamos sin renunciar por ello al progreso de los pueblos y naciones***. Actualmente ya se están haciendo cosas al respecto: utilización de energías renovables poco o nada contaminantes, reciclado de desechos orgánicos y reutilización de plásticos tan altamente contaminantes, etc..., pero estas medidas, a día de hoy, se tornan insuficientes si las naciones que más contaminan no terminan de tomar conciencia de la grave situación de emergencia que vive nuestro planeta. Y es que *el grave deterioro medioambiental está incidiendo igualmente de manera muy negativa en la salud de las personas*. Conmociona ver a través de la TV lugares y grandes urbes de China o India, por ejemplo, cómo la mayoría de sus habitantes precisan de mascarillas para salir a la calle ya que la polución y el aire contaminado hace que la atmósfera sea irrespirable. Parece que esto se admite como algo normal y necesario, en todo caso irremediable.

No se trata de ser tampoco alarmistas pero sí realistas ante la grave situación de nuestro planeta, por cierto, el único que tenemos para vivir. La sostenibilidad del mismo depende, en gran medida, de un pacto de no agresión y de vivir en armonía con la *Madre Tierra*, con la naturaleza, y con las leyes por ella establecidas. O tomamos todos conciencia de esto o mucho hemos de temernos que la situación irá a peor con las trágicas consecuencias que esta insensatez acarrearía. El fenómeno de la contaminación ambiental que produce, entre otros muchos aspectos negativos, el calentamiento global del planeta y el efecto invernadero (sobradamente estudiados y contrastados a nivel científico), no es cuestión nada baladí sino todo lo contrario: ***es de perentoria necesidad hacer frente ya a estos efectos tan negativos y destructores de los ecosistemas de la Tierra***.

Pero, hay que tomar en consideración (nada creíble, por cierto, ya que no cuenta con el apoyo y la validación científica) la opinión de aquellos sectores sociales, políticos y económicos (sobre todo estos últimos) que se esfuerzan en negar lo evidente en aras de oscuros intereses espurios: la inocuidad del efecto invernadero y la lluvia

ácida, entre otros fenómenos que ha traído la contaminación medioambiental, achacando los cambios del clima de los últimos tiempos a algo natural en los que no influye para nada las actividades humanas contaminantes. Aun admitiendo el posible hecho de que a la par se esté manifestando un cambio cíclico de carácter natural (como se ha producido en otras etapas precedentes de la Tierra) eso no debería ser inconveniente para ver, detectar y confirmar a nivel científico que las actividades humanas han venido generando drástica influencia negativa en el clima de la Tierra, especialmente a raíz del desarrollo industrial. No ver esto es claro signo de ingenuidad o de insensatez, como decíamos antes.

Curiosamente los Estados Unidos primero y China después nunca lo ratificaron, algo que viene a poner de manifiesto el escaso o nulo interés en contribuir, como dos de los países más contaminantes del mundo, en ser solución al problema contaminante

La intervención paralela estelar en la *Cumbre* celebrada en Madrid de la adolescente activista sueca **Greta Thunberg**, icono juvenil de la lucha por la supervivencia del planeta, ha suscitado no pocas suspicacias y muchas demagogias. Junto con otros movimientos ecologistas e indigenistas la activista sueca se esfuerza en llevar un mensaje de alarma climática a las poblaciones del mundo desde una vertiente un tanto festivalera pero, en el fondo y más allá de lo discutible que puedan ser las formas, es indudable que ha calado hondo no solo en la conciencia juvenil sino también en la de muchos mandatarios políticos. Acusada por los sectores más radicales del sistema –el cual niega cualquier cambio climático debido a las actividades humanas– de padecer el *síndrome de Asperger* y *trastorno obsesivo compulsivo (TOC)* que, al parecer, la hace ser una chica arisca y distante pese a poseer un coeficiente intelectual elevado por encima de la media de jóvenes de su edad, **Greta**, seguramente sin desearlo, para bien o para mal, ya se ha visto marcada por la aureola de la lucha por la causa del cambio climático.

Denostada por unos y ensalzada por otros el fenómeno **Greta Thunberg** ojalá sirva para concienciar a los distintos sistemas políticos y sociales ante la necesidad de pasar a la acción más allá de las palabras. Pero eso requiere, no lo olvidemos, *compromiso* y *responsabilidad* por parte de las naciones que de verdad estén dispuestas a propiciar el cambio de actitud necesaria para acometer la empresa de mejora del entorno medioambiental. Algo ya se está haciendo pero completamente insuficiente.

El famoso *Protocolo de Kyoto*, encuadrado dentro de la *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático,* y promulgado en diciembre de 1997, estableció mediante acuerdo internacional la reducción de emisiones a la atmósfera de gases de efecto invernadero provocadores del calentamiento global. Curiosamente los Estados Unidos primero y China después nunca lo ratificaron, algo que viene a poner de manifiesto el escaso o nulo interés en contribuir, como dos de los países más contaminantes del mundo, en ser solución al problema contaminante. Creo que no cabe hacer comentarios al respecto.

Finalizar diciendo que ante la evidencia científica del cambio climático tan solo cabe esperar que la sensatez, responsabilidad y compromiso por parte de las naciones las lleve a tomar medidas resolutorias ante el grave problema en el que ya estamos inmersos. No hay tiempo que perder. Está en juego la salud del planeta, la nuestra propia y la de futuras generaciones. *R*

Mensaje del papa Francisco a la Cumbre del Clima de Madrid (COP25)

www.vidanuevadigital.com

A Su Excelencia, la Sra. Carolina Schmidt, Ministra de Medio Ambiente de Chile, presidenta de la COP25, vigésimo quinto período de sesiones de la Conferencia de los Estados Parte en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (Madrid, 2-13 de diciembre de 2019).

El 12 de diciembre de 2015, la COP 21 adoptó el Acuerdo de París, cuya aplicación “requerirá un compromiso concertado y una dedicación generosa por parte de cada uno” [1].

Su rápida entrada en vigor, en menos de un año, y las numerosas reuniones y debates destinados a reflexionar sobre uno de los principales desafíos para la humanidad, [2] el del cambio climático, y a identificar las mejores formas de aplicar el Acuerdo de París, han puesto de manifiesto una creciente toma de conciencia por parte de los distintos actores de la comunidad internacional de la importancia y la necesidad de “trabajar juntos en la construcción de nuestra Casa común” [3].

Lamentablemente, después de cuatro años, debemos admitir que esta conciencia sigue siendo bastante débil, incapaz de responder adecuadamente a ese fuerte sentido de urgencia de acción rápida que exigen los datos científicos de que disponemos, como los descritos en los recientes informes especiales del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)[4]. Estos estudios muestran que los compromisos actuales de los Estados para mitigar el cambio climático y adaptarse a él distan mucho de ser los que realmente se necesitan para alcanzar los objetivos establecidos en el Acuerdo de París.
¡Demuestran lo lejos que están las palabras de las acciones concretas!

En la actualidad, existe un creciente acuerdo sobre la necesidad de promover procesos de transición, así como una transformación de nuestro modelo de desarrollo, para fomentar la solidaridad y reforzar los fuertes vínculos entre la lucha contra el cambio climático y la pobreza. Así lo demuestran también las numerosas iniciativas que se han puesto en práctica o están en marcha, no solo por parte de los gobiernos, sino también de las comunidades locales, el sector privado, la sociedad civil y las personas. Sin embargo, sigue siendo motivo de gran preocupación la capacidad de esos procesos para respetar el calendario exigido por la ciencia, así como la distribución de los costos que requieren.

Desde esta perspectiva, debemos preguntarnos seriamente si existe la voluntad política de destinar con honestidad, responsabilidad y coraje, más recursos humanos,

financieros y tecnológicos para mitigar los efectos negativos del cambio climático, así como para ayudar a las poblaciones más pobres y vulnerables que son las más afectadas [5].

Numerosos estudios nos dicen que todavía es posible limitar el calentamiento global. Para ello necesitamos una voluntad política clara, previsora y fuerte, decidida a seguir un nuevo rumbo que apunte a reorientar las inversiones financieras y económicas hacia aquellas áreas que realmente salvaguarden las condiciones de una vida digna de la humanidad en un planeta "sano" para hoy y para mañana.

Todo esto nos invita a reflexionar concienzudamente sobre la importancia de nuestros modelos de consumo y producción y sobre los procesos de educación y sensibilización para hacerlos coherentes con la dignidad humana.

Nos enfrentamos a un "desafío de civilización" en favor del bien común y a un cambio de perspectiva que sitúa esta misma dignidad en el centro de nuestra acción, que se expresa claramente en el "rostro humano" de las emergencias climáticas. Sigue habiendo una oportunidad, pero no debemos permitir que se cierre. Debemos aprovechar esta ocasión mediante acciones responsables en los ámbitos económico, tecnológico, social y educativo, sabiendo muy bien que nuestras acciones son interdependientes.



El papa Francisco en Brasil, 2017

Los jóvenes de hoy muestran una gran sensibilidad a los complejos problemas que surgen de esta "emergencia". No debemos cargar a las próximas generaciones con los problemas causados por los anteriores. Debemos darles, en cambio, la oportunidad de recordar a nuestra generación como aquella que renovó y actuó –con conciencia honesta, responsable y valiente– la necesidad fundamental de colaborar para preservar y cultivar nuestra casa común. ¡Ojalá podamos ofrecer a la próxima generación razones concretas para esperar y trabajar por un futuro bueno y digno! Espero que este espíritu anime el trabajo de la COP25, a la cual deseo mucho éxito.

Reciba, señora presidenta, mis más cálidos y cordiales saludos.

Vaticano, 1 de diciembre de 2019

FRANCISCO

Notas:

[1] Palabras después del Ángelus, 13 diciembre2015.

[2] Cfr. Laudato si', n. 25.

[3] Cfr. Laudato si', n. 13. Cfr. Mensaje a la COP 23, Marrakech, 10 noviembre 2016.>

[4] Cfr. IPCC: *Summary for Policymakers of the Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty, 6 October 2018. IPCC: Summary for Policymakers of the Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems, 7 agosto 2019; IPCC:Summary for Policymakers of the Special Report on The Ocean and Cryosphere in a Changing Climate, 24 septiembre2019.*

[5] Cfr. Papa Francisco Vídeo-mensaje con ocasión de la Cumbre sobre la Acción Climática, New York, 23 septiembre 2019.

Mensaje para los oikos-teólogos

Participar en la Gran Transformación

independent.academia.edu/josemariavigil

El nuevo relato sobre la Realidad que la cosmología moderna nos presenta, es lo que más profundamente está transformando la conciencia de la Humanidad. El conjunto de las ciencias de la naturaleza lleva varios siglos desplegándose de forma sorprendente ante nuestra asombrada mirada. Estamos ante una explosión del conocimiento científico sobre el Universo, sobre la Realidad misma.



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

Este conocimiento nos está revelando una imagen nueva del Universo, una imagen nueva de la Materia, de la Naturaleza, de la Vida, del Ser Humano, y —como resultado— un nuevo sentido de todas las cosas, y un nuevo sentido del Todo, de la Realidad. Qué es esto, qué somos, qué sentido tiene el cosmos, qué sentido tenemos nosotros mismos... son las grandes eternas preguntas que nuestra generación vuelve a plantearse de un modo nuevo a como se la plantearon todas las generaciones anteriores. Y la razón de esta novedad es que ninguna generación como la nuestra dispuso de tanto conocimiento científico sobre la Realidad en que vivimos, de la que somos parte, la Realidad que nosotros mismos somos, no dualmente.

Para las personas religiosas, esta explosión del conocimiento científico de los últimos cuatro últimos siglos tiene un valor «revelatorio». La Revelación no se da sólo —como habíamos pensado chauvinísticamente— en el «segundo libro», en la «Escritura» que las religiones del libro veneran, sino sobre todo en el «primer libro», aquel «libro» que escribió Dios antes de que los humanos diéramos forma a las Escrituras Santas de las distintas religiones. Ya Platón había dicho que la Creación era una carta que los dioses habían escrito a la Humanidad... San Agustín, más tarde, dijo que Dios escribió dos libros, no uno solo, y que el primero de los dos libros es la Realidad misma, la Creación, la Vida. Las Escrituras —hemos sabido después nosotros— las escribieron las religiones más tarde, precisamente para comentar el primer libro, y concretar así cómo habérselas con la Realidad.

Libro, lo que se dice libro, sólo lo es el primero, el gran libro de la Realidad, un libro enteramente original y —digámoslo así— escrito sólo por Dios. El segundo no sería en verdad un libro, sino un comentario al primero. Sólo que no fue escrito ya por Dios, sino por nosotros los humanos, cuando el primer libro casi no se había abierto, cuando apenas lográbamos pasar unas pocas páginas más allá de la portada, cuando no sabíamos prácticamente nada de la realidad de este cosmos, cuando no alcanzábamos a entender —intus légere, intellígere, leer por dentro— en ella nada de lo que hoy nos maravilla, nos asombra y casi nos deslumbra. Es por eso que nuestro «comentario» al primer libro, nuestras Escrituras, divino-humanas, están sujetas a la cultura —¡y a la ignorancia!— del tiempo en que fueron escritas, totalmente diferente al de hoy.

La teología clásica se ha esforzado por permanecer leyendo fielmente siempre dentro de las Escrituras. La eco-teología se caracteriza por su afán de leer, además, y como punto de partida, el primer libro, y junto a él, el comentario inspirado de nuestros antepasados en la fe, pero confrontándolo ahora con todo lo que sus autores no sabían y que nosotros sí sabemos, lo que nos suscita nuevos comentarios, bien diferentes, y bien nuestros... Es por eso por lo que a la eco-teología se le hace evidente la necesidad de reajustar, releer y recrear tantas visiones y concepciones religiosas que los humanos hemos elaborado cuando casi no podíamos ni siquiera abrir las primeras páginas del libro de la Realidad, que hoy nos abruma y deja atónitos y sobrecogidos por las revelaciones inéditas e inabarcables que diariamente nos hace... en lo macroscópico y en lo microscópico, en lo infinitamente grande, en lo infinitamente pequeño, y en lo infinitamente complejo...

La eco-teología tiene la posibilidad y el deber de colaborar a esta gran transformación actual, la transformación de la conciencia de la humanidad, tal vez la mayor transformación registrada en toda nuestra trabajada historia evolutiva. El nuevo relato cosmológico nos está diciendo que vivimos en un mundo diferente del que pensábamos, diferente desde luego del que conocieron los autores del comentario al primer libro, nos dice que nosotros somos otra cosa de lo que pensábamos, y que nuestro sentido en la realidad y en la historia es también otro. Es una revolución cognoscitiva, una metanoia, el nacimiento a una nueva etapa evolutiva, el final de la edad de piedra de la consciencia religiosa planetaria.

Hacer eco-teología es leer y escuchar, y hacer escuchar el libro primero en el que la Divinidad de la Realidad se expresa, colaborar a situar a la Humanidad de pie sobre las bases más sólidas de su saber: no ya sobre mitologías, ni sobre filosofías o elaboraciones propias, sino sobre la Realidad real, el más incontestable de los fundamentos, tal como lo conocemos hoy.

Hacer eco-teología es ayudar a las religiones a adecuar su patrimonio simbólico, con la Realidad, ayudarles a prestar este servicio de actualización en favor de la Humanidad de hoy y del mañana. Nuestros antepasados hicieron su comentario al libro primero, pero a nosotros no se nos prohibe hacer el nuestro, a nuestra nueva medida. No estamos condenados a mirar al pasado, ni a repetir la historia; podemos, debemos dar nuestra palabra, expresar nuestro propio comentario al libro de la Realidad, desde el nuevo relato cosmológico —la nueva captación científica de la Realidad— que hoy tenemos.

Hacer eco-teología significa reconciliar a la humanidad con la Realidad -ante la que antes estaba de espaldas, por ignorancia, y por dualismos heredados culturalmente-, significa ayudar a la Humanidad a volver de su exilio, a volver a su hogar ancestral, del que nunca debiera haberse apartado.

Hacer eco-teología es pues una forma de ser catalizadores de la historia, de participar co-creativamente en la evolución biocósmica, de ayudar a asumir una nueva frontera evolutiva de apertura a la Realidad.

Hacer eco-teología es una forma privilegiada de salvar nuestro oikos, por lo que debiera ser respetada y apoyada con todas nuestras fuerzas. ***R***

El espíritu del sufismo

1/2

"Las interpretaciones sufíes comienzan con algunas premisas básicas: que el Corán posee varios niveles de significación, que el hombre posee el potencial para descubrirlos y que la tarea de interpretación no posee fin".

Kristin Zahra Sands.
(Sufi Commentaries on the Qurân in Classical Islam)



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Abordamos este tema con el firme convencimiento de que aun siendo el sufismo y su filosofía algo desconectado del pensamiento posmoderno occidental actual subyugará a no pocos lectores interesados en las vías o caminos alternativos en la búsqueda de la verdad desde su propia identidad.

En efecto, el *sufismo* musulmán es vía de expresión genuina que conduce a la aventura de lo espiritual mediante ***el autodescubrimiento de la propia identidad del sujeto a través de los simbolismos que entraña la interpretación del Corán***, libro sagrado para el pueblo musulmán, y en cualquier caso libro revelado de contenido altamente espiritual, como veremos. Para los estudiosos en la materia el *sufismo* supone algo así como una especie de *gnosticismo*, es decir, *una búsqueda de la verdad partiendo de determinados simbolismos que, a modo de vía o camino de indagación, nos permita adentrarnos en el mundo de lo espiritual y mistérico*. Esto no es nada nuevo puesto que en la tradición judeocristiana ya se dio el fenómeno del *gnosticismo*, siendo la *Cábala*, por ejemplo, dentro del *gnosticismo* netamente judío, un camino de búsqueda de verdades ocultas o difícilmente transmisibles o comprensibles a través de la *Torá y* el *Talmud*, de carácter ambos más legalista. El *sufismo* musulmán, como veremos, supone todo un camino hacia la experiencia de lo real y creativo. Somos consciente de que el acercamiento al mundo del *islam* no está exento de

prejuicios como consecuencia de interpretaciones de carácter radical e integrista del mismo que han llevado a actos de violencia, fruto de una concepción radical y totalmente distorsionada de lo que supone el mundo del *islam* en cuanto a riqueza cultural y religiosa, de exquisita sensibilidad, cuando se es capaz de captar la esencia y profundidad del mensaje que emana del *Corán*. Pero, como sabemos, la distorsión religiosa no es exclusiva del *islam*. Por desgracia, el mundo de la cristiandad no está exento de integrismos y radicalismos, así como de *fundamentalismos*, que han empañado, incluso en muchas ocasiones, el buen nombre de la religión judeocristiana. Pero de todas estas connotaciones negativas se puede y se debe aprender, como es lógico.

Por otra parte cabe decir que este ensayo pretende, tan solo, servir de acercamiento a un mundo para muchos totalmente desconocido, pero de una riqueza tal para los estudiosos del mundo musulmán y de las religiones comparadas en general, que nos permite tener una percepción más clara y genuina del fenómeno de lo espiritual. Y el *sufismo* es, sin duda, un claro ejemplo, de esto que digo. A lo largo de este estudio iremos desgranando aspectos insospechados dentro del *sufismo* que nos permitirán tener una percepción más clara y diáfana de la verdadera dimensión de lo espiritual, la cual no conoce las fronteras ideológicas que marcan las religiones institucionalizadas (las cuales, dicho sea de paso, ahogan, con frecuencia, el sentir espontáneo y natural de una espiritualidad libre en el pensar y en el obrar) conducentes al establecimiento de normas, preceptos, dogmas y demás rituales que, en muchas ocasiones, impiden el libre pensamiento de aquellos que se adhieren a sus sistemas. *Si algo tiene sentido y significación en el mundo de lo espiritual esto es el sentirse libre, sin ataduras ni ligazones de ningún tipo*. Pero esto tan solo se puede descubrir por medio del *aprendizaje personal*, como iremos viendo a lo largo de este ensayo. Y el *sufismo* es una clara muestra de ello.

Como sucediera con el relato bíblico, en un principio el mensaje revelado se transmitió oralmente, según cuenta la tradición del islam.

LA HERMENÉUTICA DEL CORÁN

Sabemos que la sustentación de la *escuela sufista* está, lógicamente, en el *Libro sagrado* del *Corán* (que viene a traducirse por *"recitación"*), el libro santo de los musulmanes en el mundo. En efecto, el *Corán* (también transliterado por *"Alcorán"* o *"Qurán"*) contiene "la palabra de Dios" *(Alá)* revelada al profeta **Mahoma** (*Muhammad*, en árabe), que según la tradición musulmana recibió del *arcángel Gabriel*. Como sucediera con el relato bíblico, en un principio el mensaje revelado se transmitió oralmente, según cuenta la tradición del *islam*. Fue a la muerte del profeta, acaecida en el año 632, cuando sus seguidores se encargaron de recopilar las revelaciones de **Mahoma** y así fue tomando forma lo que se conoce por el *Corán* o *Libro sagrado* del pueblo musulmán. El *Corán* quedo confeccionado en 114 capítulos *(azoras)* y estos, a su vez, divididos en versículos *(aleyas)*. En el *Corán* aparecen claras referencias a personajes del *Tanaj* (los 24 libros sagrados de los hebreos que conforman junto con otros textos escritos el que se conoce como *Antiguo Testamento* de *La Biblia*), tales como **Adán**, **Noé**, **Moisés**, y también del *Nuevo Testamento*, como **Jesús** y hasta el mismo **Juan el Bautista.** Para los musulmanes estos personajes bíblicos son considerados auténticos profetas o enviados de *Alá*, encargados de transmitir las verdades reveladas a los distintos pueblos y en distintas épocas. La culminación de la revelación vendría con el profeta **Mahoma.**

Los detalles que se dan de los profetas bíblicos son bastante

inexactos en algunos casos, pero reveladores de que se tenía conocimiento de la existencia del relato bíblico por las alusiones, como ya comentábamos antes, a ciertos personajes de *La Biblia*. También se hacen alusiones a algunos textos apócrifos. Es esta circunstancia lo que ha hecho creer a muchos exégetas bíblicos que el *Corán* viene a ser algo así como un calco, una copia del relato bíblico. Desde la lectura superficial del relato coránico pudiera parecerlo. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Es indudable también que la aseveración de algunos biblistas y teólogos judeocristianos de que el relato coránico no tiene nada de particular y se parece más bien a una copia, como decía, del relato bíblico, y por lo tanto totalmente irrelevante, se ha hecho con la expresa finalidad, muy posiblemente, al menos en algunos casos, de desprestigiar el valor y profundo significado del mensaje coránico. Como decía, solamente desde la superficialidad o la mala intencionalidad se puede afirmar esto. Y el *sufismo*, como veremos, es fiel exponente de ello.

Desprestigiar el relato coránico como alegato bíblico es hacer un flaco favor al pensamiento judeocristiano, de tanta y tan alta exquisitez en muchos casos. Tan solo desde la exclusividad de la revelación bíblica se puede aseverar que el relato coránico es irrelevante. Y esto demuestra, primero, incultura, y segundo, desconsideración. Es preciso comprender (al margen de la interpretación que se le dé al *Corán*) que el mensaje coránico es la genuina expresión revelada a un pueblo, a una cultura, ciertamente tan distante de la nuestra, la occidental, pero de gran valor espiritual. Y es que la cultura y el pensamiento musulmán han dado hombres de la talla intelectual de **Averroes** (al cual ya dediqué un ensayo anterior por ser el máximo exponente del *racionalismo musulmán* implantado en Europa, que dejó sus secuelas en diversas escuelas de pensamiento averroísta), el médico y filósofo **Avicena,** o el gran místico del pensamiento sufí **Ibn Tufail** (al cual me referiré más adelante). Otras figuras del pensamiento filosófico sufí, como **Avempace** o **Ibn Ben Arabi**, son fiel exponente de la intelectualidad musulmana. Curiosamente todos ellos nacidos en la España andalusí a raíz de la invasión musulmana de la Península. El pensamiento de estos grandes personajes musulmanes se forjó y se inspiró en el *Corán*, como texto sagrado para ellos. Sería de ingenuos creer que esto fue por pura casualidad.

Pero analizando ya la hermenéutica del *Corán,* de entrada hemos de puntualizar que el texto coránico tiene, al igual que los textos judeocristianos, distintas formas de interpretación. Solo desde la superficialidad del análisis de



Avicena. Foto: aquifrases.com

los textos se puede manifestar lo contrario. El fundamentalismo musulmán cae también, al igual que el fundamentalismo judeocristiano, en el literalismo más rancio sin percatarse de que la riqueza del texto sagrado está precisamente en la *creatividad* y *capacidad de discernimiento* en el manejo de los abundantes *simbolismos* que se utilizan. Ya los grandes pensadores musulmanes, tanto racionalistas, como el gran **Averroes**, o gnóstico-sufistas, como **Ibn Tufail** -por citar a los personajes más representativos de ambas escuelas epistemológicas, como fueron el *racionalismo* y el *sufismo* musulmán, respectivamente-, dejaron la huella indeleble del alcance hermenéutico del texto coránico.

Pero hablar de interpretación de los textos coránicos desde la dimensión del *sufismo* es referirnos, inequívocamente, a **Halil Bárcena,** excelente arabista, islamólogo y licenciado en Ciencias de la Información, fundador y actual director del *Instituto de Estudios Sufíes* de Barcelona,



Avempace (Ibn Bayyah)

implantado en el año 1998 en la Ciudad Condal. Es asimismo profesor en la Universidad de Barcelona. Colabora activamente en el *CETR (Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas)*, que coordina y dirige el epistemólogo, filósofo y teólogo **Mariano Corbí.**

Célebres son ya los *Encuentros* de debate filosófico-teológicos en *Can Bordoi*, dependientes del CETR. Pues bien, **Bárcena** (que es un amante del *sufismo*) habla, al referirse a la interpretación que el *sufismo* hace del texto coránico, de múltiples vías de interpretación creativa que conducen, por medio de la *interiorización* e *introspección* ("ensimismamiento", que diría **Ortega**) al descubrimiento de realidades espirituales ajenas a la superficialidad aparente del texto. Pienso que convendría aclarar qué es esto de "interiorización" o "introspección" para situar convenientemente el alcance de la filosofía sufí.

Por *interiorización* o *introspección* entendemos, en el ámbito de la filosofía, la capacidad que tenemos para introducirnos -por medio de la observación de los fenómenos que acontecen y que son emanados del propio *ego*, del mismo *yo personal*-, en nosotros mismos y estar así en disposición de analizar nuestra propia proyección interior. Es decir, que por medio del mecanismo psicológico de la *introspección* somos capaces de analizar nuestra realidad interior pudiendo, de este modo, "descubrir" nuestras potencialidades y también nuestras carencias. La *introspección* tiene cierta similitud con la *meditación*, pero no son la misma cosa. La *meditación* es un simple acto reflexivo sobre un acontecer determinado. La *introspección* utiliza el vehículo de la reflexión pero no se queda solo en eso. Ahonda en la propia proyección del *ego personal*, como decía, para descubrir la propia realidad del momento. Es un acto eminentemente creativo y circunstancial que nos conduce de manera reflexiva e indagadora al mundo de lo espiritual, sin condicionamientos ni imposiciones de ningún tipo. Es, en última instancia, una experiencia para vivirla y extremadamente complejo es también explicarlo con palabras. Los grandes maestros del *sufismo*, así como del *cristianismo* u otras religiones que se sustentan, en buena medida, en la *valoración experiencial*, pretenden explicarlo más o menos acertadamente porque, como digo, es una experiencia para vivirla.

Pero, retomando de nuevo la cuestión de la interpretación de los textos coránicos, los grandes maestros del *islam* ya hablaban de distintos niveles de interpretación de los textos sagrados. Así, por ejemplo, recordamos que **Averroes** formuló su teoría de la llamada *doble verdad*: *la filosófica y la religiosa.* Y esto en función, obviamente, del nivel de captación de la *verdad*. Pero ambas tenían un mismo origen: *los textos sagrados del Corán*. **Averroes** encarnó, como ya comentaba, la expresión más profunda y genuina del *racionalismo* musulmán, cuyo prestigio llegó a buena parte de la Europa culta del siglo XII y posteriores. Con él se llegó a hablar, incluso, de un *escolasticismo* musulmán, es decir, la introducción del aristotelismo en el pensamiento del *islam*. Su pensamiento, tanto a nivel teológico como filosófico, alcanza cotas excepcionales. Lástima que **Averroes** sea tan poco conocido a nivel general. En el ámbito universitario europeo se le está empezando a redescubrir con gran intensidad. No en vano su pensamiento tan preclaro se adelantó, por ejemplo, al de **Tomás de Aquino**, al saber captar (como luego hiciera el *Aquinate*), la esencia y la trascendencia del pensamiento de **Aristóteles** al mundo de la teología y la filosofía.

Sin embargo, sería el *sufismo*, sin duda, quien "descubriría" la *quintaesencia* de la hermenéutica coránica y su aplicación al mundo de la espiritualidad a nivel personal. El gran maestro del *sufismo* de la antigüedad fue, sin duda, **Ibn Tufail** (nacido, supuestamente, en la actual Guadix, provincia de Granada, hacia 1105, y fallecido en Marrakech, en 1185), médico, poeta, matemático y filósofo. Fue contemporáneo de **Averroes** y seguidor, asimismo, de la filosofía sufí de **Avempace** (zaragozano, nacido hacia el año 1080, y fallecido en Fez, Marruecos, en 1139), que además de gran filósofo fue médico, astrónomo, matemático y poeta. Si **Avempace** fue el iniciador de la filosofía andalusí, en su vertiente sufí, **Ibn Tufail** fue, por así decirlo, el sistematizador de la nueva corriente interpretativa del *Corán* que supuso el *sufismo* y la *filosofía sufí*. La filosofía de corte sufista de **Ibn Tufail** parte del más puro platonismo para adaptarse posteriormente a la mística del *islam*, en su vertiente sufista. Recibiría luego el influjo aristotélico de **Averroes** y **Avempace**. **Ibn Tufail**, al igual que **Avempace**, se decantaron por el *sufismo*, mientras que **Averroes** siguió el camino del *racionalismo* musulmán. **Ibn Tufail** trató de conciliar la revelación coránica con la filosofía, caminos ambos que conducirían por medio de la "iluminación interior" al descubrimiento de la *verdad*.

Llegados ya a este punto quizá convendría dar, o intentar dar al menos, respuesta a algunas interrogantes que nos podríamos plantear acerca de la hermenéutica de los textos coránicos. Porque es indudable, para todo estudioso del *Corán*, que este tiene distintas interpretaciones. Esto no debe extrañarnos en absoluto puesto que la *Biblia*, por ejemplo, con la que estamos más identificados o familiarizados en el mundo occidental (y máxime si uno es estudioso y creyente en los preceptos que ella traza como *Palabra de Dios*), también tiene infinidad de interpretaciones, ya que de no ser así, como es obvio, no habría el complejo conglomerado de creencias y denominaciones, con frecuencia, en claro antagonismo unas con otras. ¡Y todas dicen ser fieles a la *Palabra*! En fin...

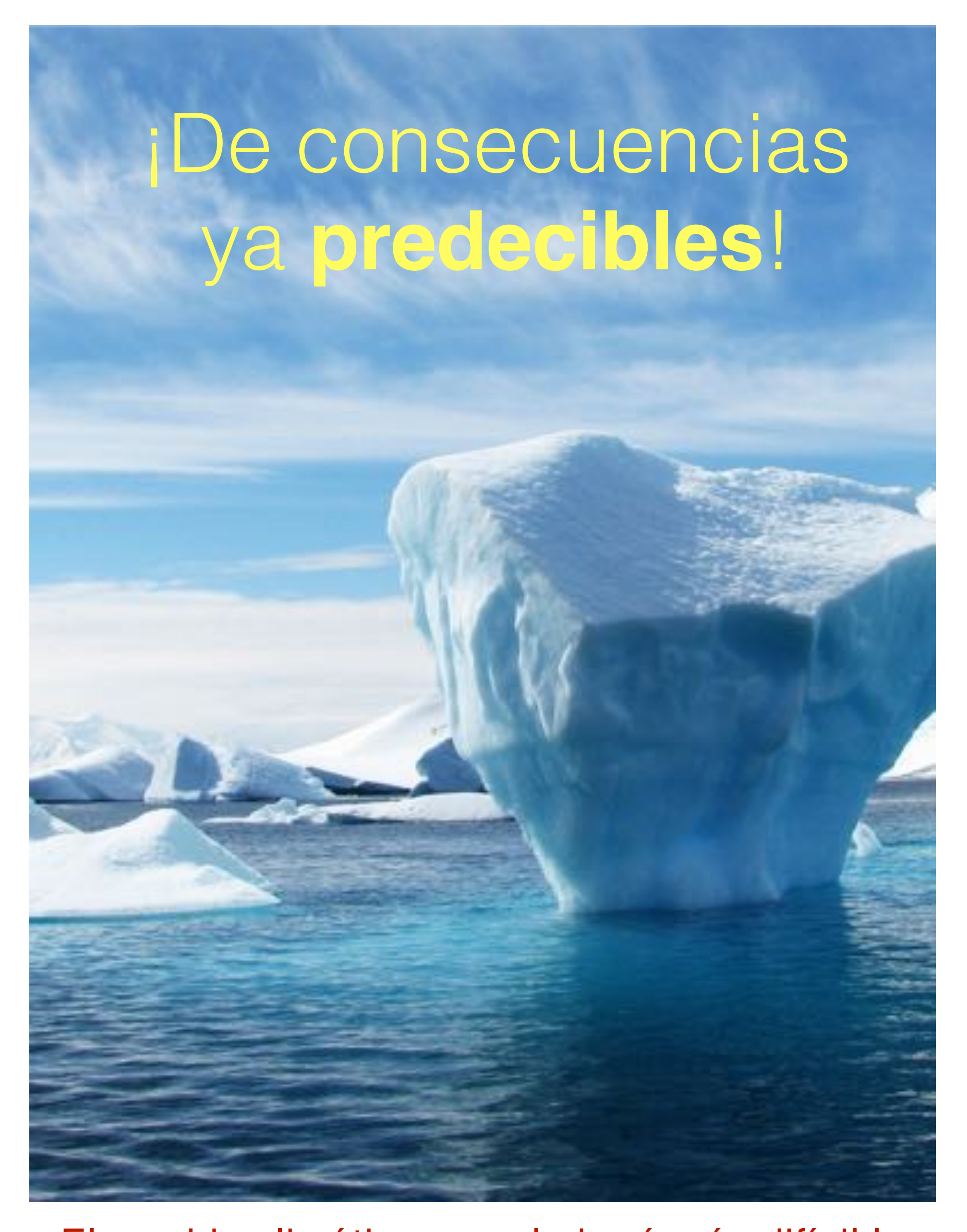
Desde la visión del fundamentalismo evangélico-protestante la situación es mucho más compleja de lo que parece a simple vista. Sustentado ese fundamentalismo en el literalismo de unos textos que se sabe por eruditos y exégetas de los mismos que no ofrecen credibilidad plena de ninguna de las maneras dadas las contradicciones que encontramos. Pues bien algo parecidos sucede con los textos coránicos. Una interpretación exclusivamente literalista de los mismos conduce a toda una serie de incongruencias. Es preciso en toda revelación saber



Estatua de Averroes en Córdoba (Wikipedia)

encontrar el sentido último que tiene el componente mitológico con su abundante simbología. ***El surgimiento de las distintas corrientes gnósticas, tanto del judeocristianismo como del islam, se sustenta precisamente en el intento de conjugar los textos con una interpretación más espiritualizada de los mismos***. Y es que sucede que precisamente es en la visión espiritual que se pueda tener de las supuestas revelaciones lo que le da esa aureola de poseer una mayor credibilidad por medio de las experiencias místicas propuestas tanto por el *judeocristianismo* como por el *islam*.

En el siguiente capítulo analizaremos aspectos puntuales directamente relacionados con esas experiencias que propone el *sufismo* musulmán.



El cambio climático no solo hará más difícil la tarea de alimentar a los 10.000 millones de personas que, según las proyecciones, conformarán la población mundial para 2050, sino que su impacto ya se siente en la caída de los rendimientos y en los fenómenos meteorológicos extremos que afectan los cultivos y el ganado.

https://www.bancomundial.org/es/topic/climatechange/overview

El sentido de la vida

#15

Dios y las riquezas

Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.

Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.

El que ama el dinero, no se saciará del dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?

Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal; las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano.

Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano.

Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?

Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte.

Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Porque no se acordará mucho de los días de su vida, pues Dios le llenará de alegría el corazón. (5:8 a 20)

Qoheleth continúa analizando la realidad existencial de los seres humanos, teniendo en cuenta el contexto sociohistórico, sociolaboral, socioeconómico y



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

psicosocial en que la misma se deviene. El contenido y desarrollo argumental de este pasaje nos lleva, inapelablemente, al pensamiento central que el mismo Jesús de Nazaret manifestó en lo que venimos denominando como el Sermón de la Montaña, Mateo capítulos 5,6 y 7, y que en realidad no es otra cosa que el articulado trascendental y trascendente de lo que yo considero los contenidos esenciales del Reino de Dios.

El evangelista Mateo, que es quien nos explicita de manera más amplia dichas enseñanzas, escribe: *"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín (*en gr, *herrumbre) corrompen (*en gr*, desfigurar, oscurecer), y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón... Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá (*en gr*, odiará) al uno y amará al otro, o estimará (*en gr, *se adherirá) al uno y menospreciará (* en gr, *desdeñará) al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas* (en gr, Mamón: dios de las riquezas)".

El análisis sociológico de nuestro pasaje pone de manifiesto la estructura y el funcionamiento social de lo que, a partir de la Revolución Industrial del siglo XIX, se conoce como **sistema capitalista**. Dicho sistema aparece en Eclesiastés como estructurado de manera piramidal. El primer verso de nuestro pasaje se traduce, con algunas variaciones, del siguiente modo en otras versiones: "Si vieres la opresión de los pobres y la perversión de juicio y de justicia en alguna provincia, no te turbes a causa de ello; porque sobre el alto otro más alto vigila, y sobre ellos el Altísimo" (VM); "... porque por en cima del grande hay otro más grande que vela, y encima de ambos otro mayor" (NC); "Si en la región ves la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te asombres por eso. Se te dirá que una dignidad vigila sobre otra dignidad, y otras más dignas sobre ambas" (BJ).

Queda claro que para que el sistema capitalista funcione es necesario que se den determinadas situaciones sociohistóricas, sociopolíticas y socioeconómicas. En la explicitación que del mismo se nos da en este texto, la punta de la pirámide social la constituye una realidad oligárquica y autocrática en la que se concentra el poder político y económico: son los soberanos despóticos que representan la dictadura del uno sobre todos los demás. En los sistemas democráticos actuales, donde el sistema capitalista es hegemónico, el autócrata es sustituido por un conjunto de personas que, supuestamente elegidas por sufragio universal, acaparan el poder y la riqueza para plasmar en la realidad **la voluntad del pueblo**, dado que en estos sistemas las Constituciones que contienen la Ley Suprema por la que se rigen los gobiernos de las naciones reconocen, en la letra, que **la soberanía reside en el pueblo.**

En el devenir ético-político de la Historia se ha podido constatar que los diversos sistemas políticos, por muy idealistas que en principio pudiesen parecer, terminan corrompiéndose cuando alcanzan el poder; y, entonces, el resultado de su gestión redunda en perjuicio del pueblo al que dicen representar legítimamente, cuando no argumentan que su legitimidad les viene dada por el mismo Dios. **El poder corrompe, y además corrompe siempre**. Los sistemas oligárquicos, monopolistas y autocráticos representan, socioeconómicamente, la explotación del hombre por el hombre y favorecen que la riqueza se concentre en muy pocas manos, mientras que la pobreza se extiende permanentemente hacia los más y tiende a universalizarse. Como dice el verso 10, "*el que ama el dinero, no se saciará de dinero".*

También en el Nuevo Testamento este problema está claro. El apóstol Pablo escribe: "*Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias (*en gr, *deseo, apetito, pasión) necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque **raíz de todos los males es el amor al dinero**, el cual codiciando algunos, se*

extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores"[91]

El verso siguiente de nuestro pasaje (el 9) pone de manifiesto el principio fundamental, establecido por Dios mismo al crear la Tierra, de que **los medios de producción del trabajo constituyen un bien y una propiedad colectiva**. Muchos siglos después, el Socialismo Utópico (anoto, de nuevo, que nació de principios contenidos en la misma Revelación de Dios) y posteriormente el Socialismo Científico, o marxismo, venían a confirmar la aseveración de las palabras de Qoheleth cuando asentaba un principio socioeconómico y sociopolítico fundamental para que la distribución de la riqueza, generada por la fuerza del trabajo (los brazos de los trabajadores) se realizara de una manera justa y equitativa: **La tierra es para el que la trabaja**. Esta aseveración expresa de forma clara los contenidos del verso 9, porque en él se encuentra el pensamiento de Dios en cuanto a la relación del hombre con los medios de producción. El trabajo genera la riqueza necesaria e imprescindible para que los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas e irrenunciables.

En esta relación del hombre con los medios de producción, Qoheleth implica también a las autoridades: "*El provecho de la tierra es para todos, el rey mismo está sujeto a los campos*". Es más que notoria la última frase, porque a lo largo de la Historia las estructuras de poder, tantas veces aliadas con el poder fácticoreligioso, han venido suponiendo que el rey –o las superestructuras que lo representen– tienen el derecho legítimo de exigir lo contrario de lo que este texto bíblico expresa; esto es, "que es el campo –y por consiguiente la fuerza de trabajo que actúa sobre este medio de producción– el que está al servicio del rey". La última parte de este verso se traduce de la siguiente manera en la RVA: "Pero en todo es provechoso para un país que el rey esté al servicio del campo"



Foto: Pixabay

Para nuestro autor, los que ejercen autoridad tienen que estar bajo autoridad. En los gobiernos de los pueblos, la corrupción comienza en las altas esferas: cuando mayor es la posición, mayor es la tentación a corromperse. Esta aseveración implica, principalmente, a las esferas políticas y religiosas de un país.

Siguiendo con la exégesis de nuestro pasaje, llegamos a los versos 11 a 17, donde se ponen de manifiesto las desastrosas y nefastas consecuencias de la aplicación brutal y de predadora del sistema capitalista, cuando el mismo se aplica sociolaboralmente a las relaciones de producción de los seres humanos. Qoheleth dice aquí, claramente, que "*cuando aumentan los bienes (el capital), también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño sino verlo con sus ojos?*". La fuerza del trabajo genera riqueza, pero los trabajadores reciben sólo una pequeña parte de la misma; el resto de la riqueza generada (la plusvalía) pasa directamente a engrosar las arcas del dueño de los medios de producción: el capitalista. Al aumentar de manera constante el número de las personas en una familia, ocurre que sus medios de subsistencia, dependientes del salario de los que trabajan, siguen siendo los mismos. La consecuencia directa de este hecho in discutible es la generación de pobreza en el mundo.

Los versos 13 al 15 se suelen interpretar, de manera tradicional, realizando una hermenéutica que viene a llevarnos a la conclusión de que en estos textos se está hablando de la avaricia a nivel individual. Esta interpretación

tradicionalista está influida y condicionada por el sistema sociopolítico y socioeconómico dominante: en nuestros días, el capitalista y neocapitalista de los pueblos y de las naciones del denominado **primer mundo** o **mundo del bienestar**.

A la vista de la realidad sociolaboral en la cual vivimos inmersos, creo que sería conveniente entender que "*las riquezas guardadas por sus dueños para su mal*" no son aquellas que una persona guarda en los lugares más insospechados de manera avariciosa y neuróticamente compulsiva, sino el capital que supone la mayor parte de la plusvalía generada por la clase trabajadora, cuando ese capital no se invierte para seguir creando riqueza y favorecer así la posibilidad de nuevos puestos de trabajo.

Aunque es a la teología calvinista a la que se achaca, de manera rigurosa e implacable, el haber implantado la estructura ideológica del sistema capitalista, debemos de recordar aquí que en pleno siglo XVI, y desde el púlpito de la Catedral de Ginebra, el gran pensador y teólogo Juan Calvino clamaba que "constituye una situación injusta, onerosa y denigrante que un ser humano no tenga un puesto de trabajo dignamente retribuido"[92]

Son estas riquezas guardadas las que descapitalizan "*a los hijos que engendraron*" y siembran la tierra de pobreza, injusticia y muerte. De esta manera, el *trabajador* (la voz hebrea *oved* designa a todo hombre asalariado que está al servicio de otro, y tendría también el sentido de *servidor, esclavo y obrero*) se despide de este mundo en la misma situación de indigencia que tenía el día de su nacimiento, como se explica en los versos 15 y 16.

Las consecuencias que se siguen de una humanidad hambrienta, y sobre la que se ceba la injusticia, la sumergen en una situación "de tinieblas", en la que irán deviniéndose de manera ansiosa el dolor y la miseria (verso 17). En esas condiciones, los seres humanos pasan a vivenciar su realidad existencial como una experiencia alienante que les conduce a la frustración, al desaliento y, en tantas ocasiones, a la desesperación y al suicidio. Surge entonces, como mecanismo de compensación, la posibilidad de intentar superar la situación de pobreza, indigencia y frustración mediante **la realización hedonística** que se plantea en el verso 18: "*Lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte*".

Evidentemente, el devenir la existencia bajo la filosofía del *comamos y bebamos, que mañana moriremos* no ayuda al ser humano a superar sus frustraciones, y éste se engaña a sí mismo utilizando como mecanismo de compensación homeostática (equilibro en los planos material, moral y espiritual) el escapismo, terminando por convencerse a sí mismo, en el marco de su propia alienación, de que dicha realidad hedonística "*es un don de Dios*" (verso 19). Los mecanismos psicodinámicos y toxicomanígenos que subyacen a este intento de superar la frustración existencial mediante la huida de la realidad, terminan abocando a los seres humanos a devenir una **realización tanática**; es decir, a contribuir a su propia destrucción.

Finalmente, podemos concluir, a la luz de la experiencia histórica vivida a lo largo de toda la historia de la humanidad, que los **sistemas redentores** de los hombres no han contribuido a su liberación y realización, sino más bien a su esclavitud. Por eso, a la humanidad sólo le queda una esperanza: Dios, como aquel que no hace acepción de personas y que hace dos mil años, a las afueras de la ciudad de Jerusalén, entregó a su Hijo a la muerte para terminar, desde ya, pero fundamentalmente mirando hacia un futuro escatológico, con todas las desigualdades e injusticias que se dan en el sistema que gobierna este mundo. ***R***

Notas:

[91]. 1Ti 6:9 y10.
[92] Juan Calvino:"Institución de la Religión Cristiana".

La verdadera amistad

estebanlopezgonzalez.com





Esteban López González

“Quien tiene un amigo tiene un tesoro“, dice el dicho. Y ese es nuestro sentir sobre todo cuando ese amigo permanece ahí, a nuestro lado, en momentos difíciles y de mayor adversidad. Como se escribió hace mucho tiempo, “En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia” (Proverbios 17:17, VV).

Sin embargo, muchas personas reconocen que son muchos sus conocidos pero que los verdaderos amigos, los de verdad, “*se podrían contar con los dedos de una mano*“. Por ejemplo, José Ortega y Gasset (1883-1955) lo expresó muy bien cuando escribió:

“He tomado el palo del peregrino y he hecho vía por el mundo en busca… de los santos de la Tierra. De los hombres de alma especular y serena que reciben la pura reflexión del ser de las cosas. ¡Y he hallado tan pocos, tan pocos, que me ahogo!… “Sí: congoja de ahogo siento, porque un alma necesita respirar el aire de almas afines, y quien ama sobre todo la verdad necesita respirar aire de almas veraces“.- José Ortega y Gasset, “*El espectador*“, 1930.


Aldo Moro

Editorial Edaf, 1998. Y quizá ese sentimiento de no tener amigos de verdad se hace más fuerte sobre todo cuando alguna adversidad sobreviene; es entonces cuando se pone a prueba la verdadera amistad, sucediendo a menudo que los que se creía que eran amigos de verdad ahora simplemente han desaparecido.

Aldo Moro (1916-1978) por ejemplo, había sido dos veces primer ministro de Italia. Era un hombre de paz, de reconciliación, y en las lides políticas un gran negociador. Pero su historia entristece sobremanera a cuantos la recuerdan porque en cierto momento de su actividad mediadora fue secuestrado por el grupo terrorista Brigadas Rojas. Desde su cautiverio, Aldo escribía cartas desesperadas a colegas políticos de muchos años para que pudieran lograr su liberación. Sin embargo, llegó un momento en que se dio cuenta de la extrema soledad en la que se encontraba. Aquellas cartas eran el grito desesperado de un ser humano que sabía que iba a morir a pesar de todos sus incansables esfuerzos por conciliar la política italiana. Eran las cartas de un hombre absolutamente solo en el momento más crítico de su vida. Sin embargo, existían demasiados intereses políticos. Ahora sus "amigos" y colegas políticos simplemente habían "desaparecido". Apenas se movía un dedo para conseguir su liberación a pesar de los esfuerzos de su familia y del propio Papa Pablo VI. Finalmente el cuerpo de Aldo Moro fue hallado muerto en el maletero de un coche. Las fotografías de Aldo, inerte e indefenso, dieron la vuelta al mundo y el hecho consternó profundamente a la opinión pública mundial. Era la triste y desgarradora imagen del ser humano, absolutamente solo en el más oscuro y contradictorio de los mundos. Sin embargo, solo desde un sentir de humanidad y de empatía por el dolor ajeno, su recuerdo permanecerá en el corazón de muchas personas.

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) dijo que "*la amistad es un acuerdo perfecto de los sentimientos de cosas humanas y divinas, unidas a la bondad y a una mutua ternura*". Así las cosas, solo es normal que cada persona se sienta libre a la hora de elegir a sus amigos. De modo que es muy probable que alguien con un gran aprecio por el arte o la música, se sienta poco proclive a buscar la amistad de alguien profundamente indiferente en las cosas del espíritu. Por otro lado, a veces la verdadera amistad viene sin que se busque demasiado. Simplemente sobreviene porque se comparten gustos, valores y cierto grado de afinidad. Eso es algo inevitable tanto en la vida real como en las redes sociales. Es posible que en estas últimas la amistad no sea de lo más cercana, pero por lo menos facilitan la posibilidad de poder compartir con otros asuntos que interesan y mantener así algún intercambio de estímulo.
Por otro lado, en una relación de verdadera amistad, simplemente la envidia no cabe. Porque el aprecio sincero por la otra persona solo procurará siempre su bien. Como tan bien

lo expresa, Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), "*el hombre más feliz del mundo es aquel que sepa reconocer los méritos de los demás y pueda alegrarse del bien ajeno como si fuera propio".*

Quizá un ejemplo de preciosa amistad sincera es la que había entre el filósofo **José Gómez Caffarena** y el profesor **Manuel Fraijó**. En el libro homenaje a éste, "*Pensar la religión. Homenaje a Manuel fraijó*", Trotta, 2013, Caffarena decía: "*Querido Manolo, no sé que más cosas decirte. Nuestra amistad sigue adelante, yo estoy seguro por mi parte, y veo que lo estás por la tuya. Porque yo desde hace mucho estoy bastante atado a mi habitación, con mis viejas y recientes dolencias. Ya soy bastante mayor y eres tú quien domingo tras domingo si puedes – y, si no, te sientes obligado a decirme por qué no puedes- vienes a verme. Charlamos, rehacemos con la memoria nuestros antiguos tiempos, y comentamos lo más destacable de las personas del mundo académico que hemos tratado juntos. Yo me alegro mucho con tu relato y poder estar contigo. Nuestra amistad empezó ciertamente en lo académico, en lo filosófico. Tú has preferido siempre la filosofía de la religión y la teología. Sabes que también yo cultivo la teología; sobre temas teológicos solemos hablar los domingos… Esto ha sido mi ocasión para decirte que te admiro y te quiero con toda mi alma, y espero que sigas en el mismo trabajo aunque en condición de emérito. Un abrazote fuerte, mi querido Manolo*".

Amistades así hacen entender muy bien aquello de que "quien tiene un amigo, uno de verdad, tiene un tesoro".

En la fotografía de al lado puede verse a **Albert Einstein** hablando con un amigo. Algunos dicen que era su psicólogo. Sea como sea, su rostro parece que muestra gran preocupación e inquietud interior por la situación de la crisis bélica de su día. Y es que a veces lo único que se necesita en poder abrir el corazón y hablar sinceramente con alguien que nos escuche y que nos comprenda, y no cabe la menor duda de que para eso, un amigo de verdad puede ser de mucha ayuda. El resultado podría ser de lo más positivo; algo así como subirse a un lugar alto y poder ver las cosas con una mayor perspectiva.
La amistad verdadera no puede darse por sentada. Debe cultivarse día a día si realmente se aprecia. Se dice que en un momento de furia descontrolada, Alejandro Magno mató de un lanzazo a uno de sus más leales amigos solo porque éste, en conversación sincera, le habló con toda franqueza acerca de su orgullo y ansias de poder. Un acto horrendo y atroz cuyo remordimiento y pena le acompañó durante el resto de su corta vida.

Por otro lado, nada hay como la amistad "cara a cara", la que se va cimentando por compartir día a día vivencias y afinidades juntos. Las redes sociales nunca podrán ser un sustituto porque son más bien medios fríos que facilitan ciertos "contactos" pero sin la cercanía real que se necesita para una estrecha



Portada de LIFE con Einstein

amistad. Se conocen ciertos nombres y fotografías pero no a la persona real ni sus circunstancias en profundidad. A menudo es un mundo de simples apariencias alejados de la realidad. No obstante, bien usadas y vigilando a los falsos perfiles, las redes sociales pueden ser de ayuda para personas con poca actividad social o que viven en extrema soledad.

Sin embargo, si por la razón que fuera uno perdiera a los que creía sus amigos, conforta saber que esa sensación de soledad no tiene por qué ser absoluta. Porque hasta Jesús de Nazaret, en los momentos más difíciles de su vida, se vio *más solo que la una*. "*Todos le abandonaron*", dice el registro evangélico, cuando fue arrestado. Hasta sus apóstoles, los amigos que habían estado a su lado durante los tres años y medio que duró


Foto: Pixabay

su actividad terrestre, dejaron de permanecer junto a él. Habían huido de pavor. Sin embargo, la fuente de estímulo y las fuerzas que necesitaba en aquellos terribles momentos, fue la misma que podría estar disponible también para todos nosotros. Las había recibido de parte del Único Fiel amigo que había permanecido junto a él hasta el mismísimo final. Aquel a quien él mismo se había referido siempre como "*Dios mío*" y "*Padre mío*", fuente segura e infalible de

De Vinicius de Moraes (1913-1980) :
"*Se busca un amigo. No importa que sea hombre o mujer, basta que sea humano, basta que tenga sentimientos, basta que tenga corazón. Se necesita que sepa hablar y callar, y sobre todo que sepa escuchar.*

"Tiene que disfrutar de la poesía, de la madrugada, de los pájaros, del sol, de la luna, del canto, de los vientos y de las canciones de la brisa. Debe tener amor, un gran amor por alguien, o sentir entonces la falta de ese amor. Debe amar al prójimo y respetar el dolor que los peregrinos llevan consigo. Debe guardar el secreto sin sacrificio. Debe hablar siempre de frente y no traicionar con la mentira y la deslealtad. No debe tener miedo de enfrentar nuestra mirada…

"Se busca un amigo para compartir los mismos gustos, que se conmueva cuando es tratado de amigo. Que sepa conversar de cosas simples, de lloviznas y aguaceros. Se precisa un amigo para no enloquecer, para contar lo que se vio de bello y de triste, de los anhelos y de las realizaciones, de los sueños y de la realidad. Deben gustarle las calles desiertas, los charcos de agua y los caminos, el borde de la calle y acostarse en el pasto.

"Se precisa un amigo que nos diga que merece la pena vivir, no porque la vida es bella, sino porque estamos juntos. Se necesita un amigo para dejar de llorar, para no vivir de cara al pasado. Que nos palmee los hombros, sonriendo o llorando, pero que nos llame amigo, para tener conciencia de que aún estamos vivos".

¡Franco ha muerto!

Transición democrática

www.actualidadevangelica.es

Francisco Franco Bahamonde, jefe del Estado, según su propia autoproclamación "por la gracia de Dios", murió en su cama el 20 de noviembre de 1975, después de haber sojuzgado a España durante 36 años más los tres de guerra civil.

Juan Carlos Borbón fue nombrado, como estaba previsto, rey de España. Da comienzo, de esta forma, la denominada etapa predemocrática. Seguimos con nuestro relato trasladando a las nuevas generaciones lo que fue y lo que supuso para las minorías religiosas, en concreto para los protestantes, la época de la Dictadura, en el convencimiento de que saber de dónde venimos nos ayudará a valorar la herencia recibida y proyectar con mayor responsabilidad y eficacia el futuro.

El día 28 de noviembre de 1976, **la Comisión de Defensa** envió un escrito al Rey, a través del jefe de su Casa, marqués de Mondéjar, solicitando audiencia. El dossier que se adjuntaba a la carta al rey exponía la situación en la que vivía la minoría religiosa, sujeta a una ley civil precaria que limitaba la libertad religiosa. Este escrito había sido preparado en una reunión de urgencia por un comité reducido de la CDE, integrado por Juan Solé, José Cardona, Ramón Taibo y Máximo García Ruiz. Posteriormente sería ratificado por el pleno de la CDE.

En su discurso de toma de posesión como jefe del Estado, el rey había dicho: *"¡Que ninguno piense que su causa va a ser olvidada!".* Por su parte, el jefe del Gobierno, en su primera



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.



comparecencia después del primer Consejo de Ministros, afirmaba: *"Se considerará con especial prioridad la ampliación de libertades y derechos ciudadanos".* Los integrantes de la Comisión de Defensa Evangélica nos aferramos a estas palabras para fundamentar nuestras reivindicaciones. Eran palabras esperanzadoras, aunque nuestra capacidad para creer las promesas estatales fuera escasa.

El dossier se extiende explicando al Rey la situación derivada de la Ley 44 de 1967, altamente insatisfactoria, por lo que se demanda una nueva ley acorde con la legítima aspiración de gozar de una genuina libertad religiosa; una nueva ley que sea confeccionada con la participación directa de los representantes del pueblo evangélico español. Y esta petición, con tintes de exigencia, se mantendría en el futuro, como condición *sine qua non* para entrar en un proceso de normalización democrática. En aquél primer tramo de la transición, los poderes del Rey eran absolutos, los mismos que ostentara Franco. De ahí la insistencia de la Comisión de Defensa en demandar del Rey un cambio inmediato de la política aplicada a las minorías religiosas.

El 4 de diciembre se recibe el acuse de recibo y la negativa a ser recibidos por el Rey. Nada nuevo debajo del sol para los protestantes españoles. Lo de trato igualitario ofrecido por el nuevo jefe del Estado y por su jefe del Gobierno para todos los españoles, era evidente que tampoco iba a producirse fácilmente en la nueva etapa, en lo que a las minorías religiosas se refería.

La Comisión de Defensa se mantuvo especialmente activa en esa época de transición. Las reuniones de trabajo ocupaban una buena parte de nuestro tiempo. La carta al Rey no fue la única. Hubo escritos, invocando el cumplimiento de lo ofrecido por el monarca en su discurso en lo referido a la libertad religiosa, insistiendo en que el contenido de la Ley de 1967 atentaba contra la libertad religiosa de individuos y comunidades.

En el seno de la CDE se produce un preocupante nivel de tensión entre miembros moderados y los más combativos, debido al elevado tono beligerante para la época que alcanzan algunos de esos

escritos. En la mente de todos están presentes los métodos represivos del Régimen.
Algunos de los integrantes de la Comisión mantenían la opinión de que no convenía forzar la situación; para otros había que incrementar los medios de presión tanto en los ámbitos de poder del Estado como acudiendo a instancias extranjeras mediante una campaña bien concertada de información poniendo de manifiesto la situación en lo que a falta de libertad religiosa seguía produciéndose en el Estado español. Cardona, el secretario ejecutivo de la Comisión, se movía con bastante sutileza en los medios políticos emergentes, no siempre a plena satisfacción de todos los integrantes de la CDE, por considerar que su nivel de discrecionalidad le llevaba a ocultarles información relevante en relación con sus gestiones y contactos con la Administración que él utilizaba en beneficio propio para mantener su estatus.

En el escrito al presidente de las Cortes del 7 de noviembre de 1977, las demandas son: 1) La derogación de la Ley 44/1967 por ser discriminatoria para los españoles y atentatoria al derecho fundamental de libertad religiosa; y 2) La sustitución por una legislación adecuada propia de un país democrático. En términos semejantes hubo escritos al ministro de Asuntos Exteriores, al presidente del Gobierno y a otros organismos parlamentarios y se establecieron contactos directos con los representantes de los grupos parlamentarios de las Cortes.

Ninguno de nosotros estaba bregado en la lucha política que, por otra parte, nos resultaba hostil en gran manera. Fue una época de ir desbrozando caminos que, por lo regular, no conducían a ninguna parte; y cuando se producía algún tipo de respuesta, venía a ser siempre más o menos la misma: *"Lamento comunicarle…"*. El Rey no responde a las demandas para que haga efectivas sus palabras; el presidente del Gobierno hace caso omiso de las peticiones de ser recibidos en audiencia; las Cortes no ofrecen una esperanza de ocuparse de las demandas de las minorías protestantes; los grupos parlamentarios no prestan ninguna atención a quienes no parecen representar una fuerza política a tener en cuenta.
En medio de las dificultades externas y las tensiones internas, la Comisión de Defensa supo mantener clara la visión de futuro y la necesaria cohesión entre sus miembros, con el objetivo claro de conseguir una legislación favorable a la libertad religiosa. Por delante estaba el apasionante período constituyente en el que el pueblo evangélico tenía puestas todas sus esperanzas de ser tenidos en cuenta, del que nos ocuparemos en una próxima entrega. ***R***

El Rey no responde a las demandas para que haga efectivas sus palabras; el presidente del Gobierno hace caso omiso de las peticiones de ser recibidos en audiencia; las Cortes no ofrecen una esperanza de ocuparse de las demandas de las minorías protestantes; los grupos parlamentarios no prestan ninguna atención a quienes no parecen representar una fuerza política a tener en cuenta.



Por
Juan Larios

ORÍGENES

Vengo de los helados inviernos
que todo lo ocuparon.
De los sueños pintados en las rocas,
de los aires limpios y cielos cristalinos,
de la luz temblorosa de la antorcha,
de la sacralidad colorida gravada en la
memoria.
Vengo de los carrizos donde anidan los
pájaros,
de las altas escobas de flores amarillas,
de la menta y la hierbabuena a orillas
del río,
del paisaje de granito
que cobra vida a cada paso.
Vengo del universo, incomprensible,
de la amistad con mis iguales
de plumas y cuernos,
patas, pelos y rabos.
Vengo de las historias mágicas
contadas alrededor de la hoguera.
Solo un viejo retrato de lo que fui ayer
me queda.
El inquebrantable deseo
de la amistad y del abrazo,
del beso y la ternura,
recuerdo y memoria
de un poema inacabado.

Primer premio del VI CERTAMEN “VERSO CONTRA VERSO”. Ciudad de Móstoles

Benito Pérez Galdós



Vida, obra y compromiso

Escultura.com

La imagen de Galdós (1843-1920) ya forma parte de la historia de España. Ataviado con un abrigo de paño grueso, chalina o bufanda al cuello, una gorra de lana y un bastón recio, su estampa decimonónica se pasea por la memoria colectiva, invocando el Madrid castizo, la Guerra de Independencia, las conspiraciones liberales y las insurrecciones carlistas.

Patriota, humanista y solidario, Galdós inspira simpatía casi sin esfuerzo. **"Jornalero de las letras", según sus propias palabras, su ética del trabajo le permitió elaborar una vasta obra que recrea los grandes acontecimientos de la historia y las humildes peripecias de la existencia cotidiana.** Fumador empedernido, amante de los animales y particularmente afectuoso con los niños, su carácter tolerante y bondadoso le permitió cultivar la amistad con espíritus de convicciones opuestas, como José María Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo. Su republicanismo, que incluyó severas críticas a la monarquía, no le impidió solicitar una entrevista con Isabel II. La reina accedió y, tras el encuentro, Galdós compuso un retrato benévolo, afirmando que siempre había actuado de buena fe, pero con escaso tino: "La nación era para ella una familia". Era una forma de decir que carecía de visión de Estado. Años más tarde, escribió su necrológica, mostrándose aún más indulgente: "Era una gran revolucionaria inconsciente, que hubiera repartido los tesoros del mundo".

Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso, del profesor, investigador e historiador Francisco Cánovas Sánchez (1949), nos ofrece un retrato muy humano de un autor que preservó su intimidad con



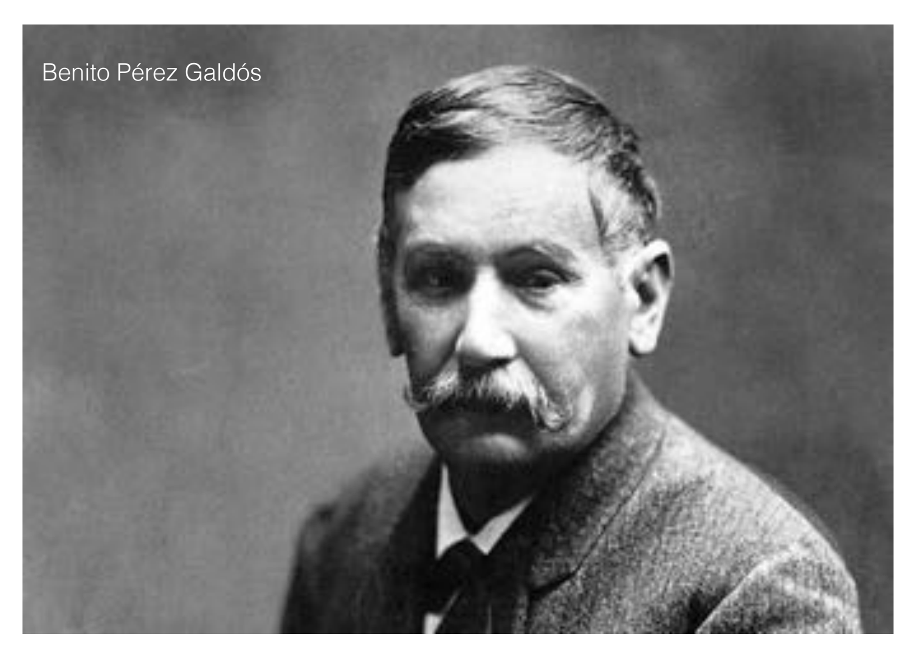
Rafael Narbona
Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

extremo rigor. Cánovas Sánchez no incurre en la bellaquería de airear trapos sucios y, en ningún momento, rebaja la estatura del personaje. Tampoco lo idealiza. Se atiene a los hechos con escrupuloso buen gusto. Galdós siempre fue reacio a hablar sobre cuestiones personales, pero esa omisión es irrelevante en una trayectoria que adquirió desde muy temprano una clamorosa dimensión pública. **Sin pretenderlo, el escritor se convirtió en la conciencia nacional de un país convulso. Laico, liberal y republicano, condenó con la misma contundencia la impaciencia revolucionaria y el tradicionalismo intransigente.** En su juventud, apostó por la emergente clase media. La renovación de sociedad española sólo sería posible mediante una burguesía que liderara un cambio progresivo y realista. En sus últimos años, decepcionado por el conformismo burgués, apeló al pueblo, pero sin incitar a la revuelta. **Admirador del krausismo, siempre creyó que la educación era la herramienta más eficaz para cualquier transformación social. El porvenir debía construirse con pedagogía y no con violencia.**



Galdós en el salón de su villa San Quintín

Galdós era anticlerical. Opinaba que la iglesia se había aliado con el ejército y los caciques para consolidar sus privilegios. Lejos de practicar la caridad, los sacerdotes manipulaban las conciencias. El desdén por los "agrestes clérigos" no implicaba hostilidad hacia el legado cristiano. No creía en Dios. La duda había echado raíces en su interior, ensombreciendo su ánimo: "Pereda no duda, yo sí. Él es un espíritu sereno; yo, un espíritu turbado, inquieto". A pesar de eso, contemplaba con simpatía la figura de Cristo. Nazarín y Benina son cristianos auténticos. Viven para los demás, perdonando toda clase de agravios. **Austero y discreto, Galdós se aproxima al ideal de santo laico, con una existencia ejemplar y comprometida con los más débiles.** Cuando unos pintores destruyeron los nidos de golondrina de *San Quintín*, su residencia de Santander, lamentó que se tratara así a unas criaturas "tan buenas, leales y consecuentes". Las golondrinas volvieron a anidar en balcones y cornisas, provocando su regocijo. A pesar de su aversión a la tauromaquia, se hizo muy amigo del matador "Machaquito" y su hija Rafaelita, a la que trataba con muchísima dulzura. *El Bachiller Corchuelo*, pseudónimo del periodista Enrique González Fiol, escribió: "los niños le adoran; [...] por su ternura es digno de ser abuelo". Sus problemas con su madre, fría y autoritaria, mantuvieron a Galdós alejado del matrimonio. **Mantuvo varios romances, el más sonado con Emilia Pardo Bazán, pero no fue un donjuán. Jamás se desentendió de la suerte de sus amantes y reconoció a su única hija, María, concebida con Lorenza Cobián.** Hacia el final de su vida, cuando ya disfrutaba de fama y reconocimiento, se lanzó a la aventura política, luchando por el entendimiento entre republicanos y socialistas. Su salud ya había comenzado a declinar, particularmente la de sus ojos, cada vez más fatigados y reacios a la luz, pero consideró que su obligación era implicarse en la modernización de España. **Su compromiso le costó el Nobel, pues los sectores más conservadores se movilizaron para evitar que le concedieran el galardón.**

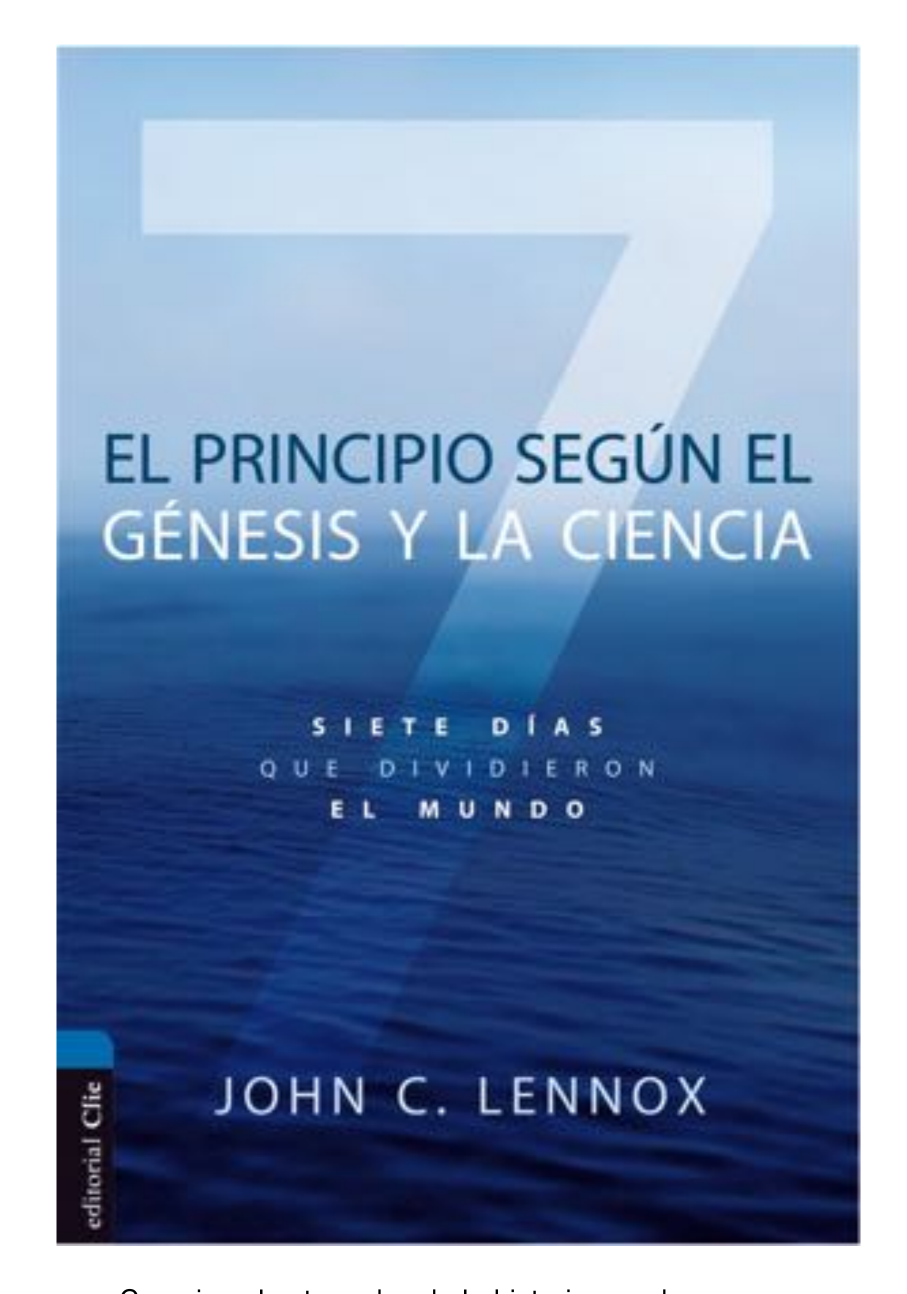

Benito Pérez Galdós

Galdós no se hizo rico con su obra. Tuvo que trabajar hasta la vejez, dictando sus últimos libros, pues sus ojos enfermos lo recluyeron en una cruel penumbra. En 1914, *La Esfera* entrevista al escritor. El redactor no oculta su indignación. "Es el patriarca, el maestro, el padre espiritual de todos los escritores jóvenes", pero su aspecto se corresponde con "la visión horrible del menesteroso". Encorvado, casi ciego y con el gabán desgastado, su timidez acentúa su fragilidad. El coloquio finaliza con un lamento de *La Esfera*, que había apoyado su candidatura al Nobel: "¡Nuestra tristeza ha sido profundísima!". Galdós aún tiene tiempo de manifestar su apoyo a la causa aliada, pero su salud empeora. Atendido por Gregorio Marañón, muere en la madrugada del 4 de enero de 1920. **El traslado de sus restos al cementerio de La Almudena suscita un homenaje multitudinario del pueblo de Madrid, pero la presencia institucional es puramente testimonial. "La España oficial, fría, seca, protocolaria –escribe José Ortega y Gasset– ha estado ausente en la unánime demostración de pena".** No creo que a Galdós le hubiera dolido mucho, pues su pluma siempre estuvo al servicio de las clases populares.

Cánovas Sánchez aborda todas las facetas de Galdós, **destacando aspectos poco conocidos por el gran público, como su pasión por el dibujo, la arquitectura y la música. Buen dibujante y aceptable pianista, escribió críticas de exposiciones de arte y crónicas de representaciones operísticas.** Se opuso a la pintura histórica, reclamando a los artistas que prestaran más atención a la vida contemporánea. No se sintió atraído por el clasicismo, sino por la humanísima imperfección de los modelos de Leonardo, Van Dyck y Andrea del Sarto, con sus bocas torcidas y sus narices aplastadas. La biografía de Cánovas Sánchez pertenece al terreno de la alta divulgación: fluida, amena, elegante y rigurosa. El capítulo dedicado a la relación de Galdós con Santander es particularmente emotivo. Entristece saber que la dictadura franquista desdeñó el legado del escritor, lo cual provocó –entre otras cosas– que la Universidad de Harvard adquiriera el manuscrito de *Fortunata y Jacinta*.

¿Se ha pasado la época de Galdós? En absoluto. Galdós fue un pionero. Promovió la emancipación de la mujer, la democracia y el laicismo. "Es nuestro contemporáneo", asegura Cánovas Sánchez. "Me inclino ante el maestro", escribió Valle-Inclán. Habría sido más justo decir: "¡Me quito el cráneo!". **Don Benito no fue "un garbancero", como se apunta con malicia en *Luces de bohemia*, sino el mejor discípulo de Cervantes** –sus personajes "vivirán siempre como él los echó al mundo" (Sainz de Robles)- y un cronista extraordinario de la historia de España. En tiempos revueltos, conviene releerlo, pues nos da una lección de convivencia, tolerancia y amor al prójimo. ***R***

LIBROS CLIE



Con ejemplos tomados de la historia, una breve pero completa exploración de las principales interpretaciones, y una mirada a la significación particular de la creación de seres humanos, Lennox sugiere que los cristianos pueden prestar atención al conocimiento científico moderno, mientras permanecen fieles a la narración bíblica. Él se mueve más allá de una respuesta simple a la controversia, insistiendo que Génesis nos enseña mucho más acerca del Dios de Jesucristo y sobre la intención de Dios en la creación que sobre la edad de la Tierra.

LEER EL PRIMER CAPÍTULO:
https://www.clie.es/wp-content/uploads/vistas_previas/9788417131036_Genesis_1_cap.pdf

Hugonotes

#27

Capítulo 3

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes

(1561 - 1598) #8

Por una indiscreción, Condé se enteró que tramaban un atentado contra él y su hermano d´Andelot. Querían sorprenderles en sus casas para dar el golpe de mano y tener las tropas preparadas cerca de Noyon donde vivían. Al enterarse del peligro, Condé escribió al rey para quejarse de las violaciones del tratado y afirmó delante de Dios, que él y sus compañeros solo querían oponerse a los perniciosos consejos del cardenal de Lorena y sus partidarios, que eran la causa principal de las calamidades que amenazaban el país y a la corona.

Después de mandar esa carta, Condé, Coligny y sus familias fueron a refugiarse en La Rochelle. Los dos jefes hugonotes salieron de un castillo de Burgoña con sus mujeres, sus hijos y numerosa comitiva sin defensa un 25 de agosto de 1568. La esposa de Condé estaba en estado muy avanzado; llevaban ciento cincuenta hombres armados como escolta y viajaron más de 600 kilómetros en veinticuatro días, pasando a través de líneas enemigas para refugiarse en La Rochelle.

Poco antes de llegar al río Loira fueron reforzados por gentilhombres que se juntaron a ellos. Apenas habían cruzado el río vieron un destacamento de soldados en la otra orilla. Durante la noche subió tanto el nivel de agua del río que se vieron obligados de abandonar la persecución.

El 19 de septiembre de 1568 la reina de Navarra, Juana de Albret, se unió a ellos con cuatro mil hombres. Otros tantos llegaron de regiones limítrofes. También los capitanes más



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

El duque de Anjou mandó pasear el cadáver de Condé sobre un asno; se unió a las infames burlas de la soldadesca y quiso levantar en el lugar del asesinato una estela triunfal

conocidos del partido, fueron enseguida con sus compañías, de forma que los fugitivos del día anterior se encontraron a la cabeza de un ejército considerable.

La reina de Navarra tuvo un papel muy importante en la lucha de los hugonotes por la libertad. Juana era hija única del rey de Navarra y de Bearn Enrique II y de una hermana de Francisco I, llamada Margarita de Francia. Su tío la casó en 1540 con el duque Guillermo V de Cleveris, cuando apenas tenía trece años y el matrimonio fue anulado cinco años más tarde, pero ello hizo que Juana no se casara con el rey de España Felipe II con quien Carlos V hubiera deseado unirla, para poner fin al litigio entre Francia y España por el problema de Navarra. A la edad de 20 años, Juana desposó al duque de Vendôme, Antonio de Borbón. De este matrimonio nació el hijo que más tarde sería el rey Enrique IV. El padre de Juana falleció en 1555 y ella fue nombrada reina y su esposo Antonio, rey de Navarra, muerto en Ruan el 10 de noviembre de 1562. Estos reyes solo reinaron en una pequeña parte del reino, porque España se había apropiado de la Navarra Alta.

Cuando volvió a sus estados, Juana consiguió que el calvinismo triunfara en el Bearn y siguió los pasos de su madre Margarita de Valois; echó fuera a los curas, prohibió el catolicismo en el país, abrió escuelas, hospitales, publicó un nuevo código ético, creó becas de estudio para los niños pobres, hizo florecer las artes y persiguió con empeño la embriaguez, la usura y los juego de azar. Juana tuvo que enfrentarse a muchas luchas y corrió peligros porque el clero le reprochaba haber introducido en sus dominios una herejía que había suscitado grandes odios. En 1563 el partido católico apoyado por España e instigado por el papa Pío IV la citaron para que compareciera ante un tribunal antes de seis meses, bajo pena de perder la corona y sus bienes. Varios reyes de Europa intervinieron y el papa se volvió atrás. También escapó de otro peligro concebido en la corte de Madrid que se trataba de secuestrarla a ella y a sus hijos para entregarlos a la Inquisición española, pero la



Margarita de Francia

propia esposa de Felipe II, la infanta francesa Isabel de Valois, advirtió a su parienta y el complot fracasó. Si el plan hubiera tenido éxito solo podía esperar la hoguera.
Catalina de Médicis propagó edictos que anulaban el de enero y prohibía, bajo pena de muerte, el ejercicio de la Religión Pretendida Reformada, a la vez que daba la orden que todos los ministros de la religión reformada salieran del reino antes de quince días. Al mismo tiempo el duque de Anjou, hermano menor del Carlos IX y preferido de Catalina, que más tarde sería Enrique III, fue puesto a la cabeza del ejército católico. Aunque tuvo bajo sus órdenes a veinticuatro mil hombres de infantería y cuatro mil caballos, que era un ejército considerable, no se atrevió nunca a atacar.

El 16 de marzo de 1569, los dos ejércitos se encontraron en Jarnac.


Miguel Ghisleri (Pío V)

Fue una sorpresa más que una batalla. Los diferentes pequeños cuerpos del ejército calvinista iban llegando por separado y les iban aniquilando con facilidad. El príncipe Luis I de Borbón-Condé hizo prodigios de valentía a pesar de llevar el brazo en cabestrillo desde el comienzo de la lucha, pero tuvo que rendirse y entregarse a un gentilhombre católico. En el mismo instante uno de los oficiales del duque de Anjou llamado Montesquiou, se acercó por detrás y de un tiro les descerrajó la cabeza. El duque de Anjou mandó pasear el cadáver de Condé sobre un asno; se unió a las infames burlas de la soldadesca y quiso levantar en el lugar del asesinato una estela triunfal. Era un hijo digno de la reina Catalina.

La noticia de la muerte de Condé y la victoria de Jarnac excitó la alegría de los católicos hasta el punto de que Carlos IX envió al papa los estandartes que habían cogido a los hugonotes.

Camino de La Rochelle, subiendo hacia el norte del país, se encontraba Poitiers, ciudad importante y centro político. Gaspar de Coligny animado por sus mercenarios alemanes, así como por la numerosa nobleza hugonote de la región, el 24 de julio de 1569 sitió la villa con los pocos hombres que le quedaban, pero la resistencia del ejército real fue tan grande que se vio obligado a levantar el sitio después de siete semanas.

Miguel Ghisleri ocupaba entonces el trono pontificio con el nombre de Pío V. Había entrado en un convento de dominicos a la edad de quince años y le nombraron inquisidor general del milanesado, de donde le echaron por su implacable forma de comportarse. Sólo conocía a Lutero por el nombre de bestia feroz y veía en la herejía reformada la causa de todos los crímenes. El papa Pío V, escribía a Carlos IX, que fuera sordo a toda plegaria, que ahogara todo afecto y que extirpara las raíces de la herejía hasta las últimas fibras. Le citaba el ejemplo de Saúl cuando liquidaba a los amalecitas y le hacía ver que todo atisbo de clemencia era una trampa del demonio. Tales aberraciones morales nos entristecen profundamente.
Pío V y Carlos IX se habían apresurado demasiado a creer que los hugonotes se encontraban en una situación desesperada pero quedaba Coligny, secundado por Juana de Albret y otros fieles. El 3 de octubre de 1569, después de varias victorias, Coligny sufrió una severa derrota en Moncontur donde perdió alrededor de diecisiete mil hombres, en una batalla que duró menos de media hora y le quedaron solamente unos ocho mil soldados. Cuerpos enteros del ejército pasaron por el filo de la espada y perdieron cañones, municiones y equipaje.
Coligny andaba 30 pasos delante de su tropa cuando se encontró cara a cara con un capitán suizo que le golpeó con la empuñadura de su pistola y le rompió varios dientes. El almirante, en defensa propia, disparó sobre el oficial suizo y le mató. Aunque quiso esconder su accidente, la sangre que bañaba

El desdichado Coligny, se encontraba fuera de la ley social decretada por el gobierno de su país y, en cierta forma, fuera de la ley humana y divina decretada por el gran jefe del catolicismo, estaba lleno de heridas, devorado por la fiebre…

su visera le ahogaba y los que le seguían le obligaron a retirarse del campo de batalla y por la noche algunos oficiales propusieron que se alejara, pero el almirante les levantó el ánimo con palabras tranquilizadoras.

La grandeza de Coligny se manifestó siempre cuando la suerte le era adversa, porque calculaba en todo momento las posibles salidas.
Coligny llevaba sobre sus hombros la responsabilidad de continuar la guerra con un resto de ejército desesperado, abandonado a su suerte por los grandes, excepto de una señora, que de mujer solo tenía el nombre y que se había acercado hasta Niort para tender la mano a los afligidos luchadores. Era ni más ni menos que la reina de Navarra Juana de Albret que llevaba consigo, de la mano, a su joven hijo Enrique de Bearn, de quince años, futuro Enrique IV y a su sobrino que iba a ofrecerlos a la causa, que era una expresión empleada por los calvinistas y suplicó a Dios que nunca dejara a aquellos niños desfallecer ante el compromiso de sus deberes. Cuando el joven bearnés fue proclamado generalísimo y protector de las iglesias dijo: “Juro defender la religión y perseverar en la causa común hasta que la muerte o la victoria nos traiga a todos la libertad que deseamos” (16 g. 190).

Todas las desgracias a la vez parecían caer sobre Coligny. Había perdido a su hermano carnal d´Andelot. El parlamento de París acababa de declararle criminal de lesa majestad, traidor y desleal y ofrecían a todo el mundo una recompensa de cincuenta mil escudos al que le entregara vivo o muerto. Sufrió varios intentos de asesinato. Bandas de miserables habían puesto fuego a su castillo y arrasado sus propiedades. Y para colmo, Pío V había dirigido cartas al rey y a la reina madre donde le calificaban de hombre detestable, infame, execrable, si acaso merecía que se le llamara hombre.

El desdichado Coligny, se encontraba fuera de la ley social decretada por el gobierno de su país y, en cierta forma, fuera de la ley humana y divina decretada por el gran jefe del catolicismo, estaba lleno de heridas, devorado por la fiebre, despojado de sus posesiones,



Juana de Albret
(Wikipedia)

con mercenarios amotinados; abandonado por muchos de sus amigos y criticado por otros, teniendo que luchar contra adversarios sin fe y sin piedad. Sin embargo escribió a sus hijos el 16 de octubre de 1569 para decirles: “No debemos poner nuestra confianza y seguridad sobre lo que llamamos bienes, sino depositar nuestra esperanza fuera de la tierra y adquirir otros medios que los que vemos y tocamos. Debemos seguir a Jesucristo, nuestro Jefe, que anda delante de nosotros. Los hombres nos han quitado lo que han podido, pero si esa es la voluntad de Dios, seremos felices y nuestra condición buena, ya que la pérdida no ha sido por causa de injurias que hayáis hecho vosotros, sino por el odio que me tienen porque ha placido a Dios que yo pudiera ayudar a su Iglesia. Por la presente quiero amonestaros y conjuraros, en nombre de Dios, a perseverar con ánimo en el estudio de la virtud”. (16,pg.190). ***R***

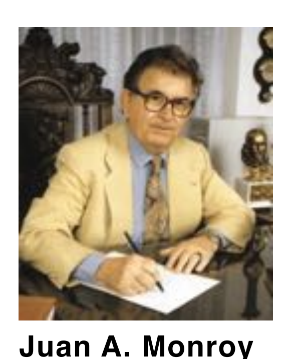
El sueño de la razón


Gerardo Diego

Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #18

IV
Gerardo Diego
Todos los muertos son iguales (#4)


Juan A. Monroy

Periodista y
Pastor evangélico

Salmo de la transfiguración

El poema con más hondura espiritual de todos los compuestos por Gerardo Diego es, sin duda, el titulado *Salmo de la transfiguración.* Pertenece al libro *Versos divinos* y figura en su *Segunda Antología* y en la colección de *Poemas Mayores.* El hecho de Dios como tema de inspiración poética adquiere en este *Salmo de la transfiguración* una dimensión destacada y relevante. Su valor intrínseco se acrecienta si tenemos en cuenta que es un trozo de autobiografía espiritual.
Gerardo Diego dice que este Salmo desnuda su fe religiosa.
El tema está tomado de la transfiguración que se operó en la persona física de Jesús poco antes de dar comienzo a la semana de la pasión. El portentoso acontecimiento tuvo lugar «en un monte alto», en presencia de Pedro, Juan y Santiago. Los tres primeros evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas dan cuenta del mismo.
Un brillo excepcional dejó los vestidos de Cristo «blancos como la luz», al tiempo que «resplandeció su rostro como el sol». Simultáneamente hicieron su aparición junto a Cristo, Moisés y Elías, «hablando con él» (Mateo 17: 1-8).

Rememorando el milagro, Gerardo Diego pide a Dios ser transfigurado por el mismo rayo, iluminado con la misma

Las imágenes de «hombre viejo» y «hombre nuevo» que utiliza San Pablo para referirse a esta transfiguración se corresponden con el nuevo nacimiento de que habla San Juan.

llama, quemado por el mismo fuego:

Transfigúrame,
Señor, transfigúrame.
Traspásame tu rayo rosa y blanco.
Quiero ser tu vidriera,
tu alta vidriera azul, morada y amarilla
en tu más alta catedral.

Quiero ser mi figura, sí, mi historia,
pero de Ti en tu gloria traspasado.
Quiero poder mirarte sin cegarme,
convertirme en tu luz, tu fuego altísimo
que arde de Ti y no quema ni consume.
Oh, mi Jesús alzado sobre el trío
–Pedro, Juan y Santiago–



que cerraban sus ojos incapaces
de sostener tu luz, tu luz, tu luz.
Y no cerrar mis párpados
como ellos los cerraban
con tu llaga de luz sustituyéndote
en inconsútil túnica incesante,
y dentro Tú manando faz de Dios.

En sus actuales condiciones antropológicas, física y moralmente considerado, desde el punto de vista bíblico, el hombre sólo tiene una forma de transfigurarse o transformarse. Cristo la define como nuevo nacimiento, en conversación nocturna con un doctor de la Ley judía (Juan, capítulo 3). Las imágenes de «hombre viejo» y «hombre nuevo» que utiliza San Pablo para referirse a esta transfiguración se corresponden con el nuevo nacimiento de que habla San Juan. Pablo llega a decir que el paso del «hombre viejo» al «hombre nuevo» es una transfiguración, una nueva creación, necesaria e imprescindible para alcanzar el reino de Dios: *«Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad»* (Efesios 4:21-24). Gerardo Diego, versado en la Biblia, sabe esto; en la última estrofa de su *Salmo de la transfiguración* pide a Dios que le ayude a conseguir el despojamiento del viejo hombre y el revestimiento del nuevo en la luz de la Gracia:

Que todos puedan en la misma nube,
vestidura de Ti, tan sutilísima
fimbria de luz, despojarse y revestirse
de su figura vieja y en ti transfigurada.

Y a mí con ellos todos, te lo pido,
la frente posternada hasta hundirla en el polvo,
a mí también, el último, Señor,
preserva mi figura, transfigúrame.

Al finalizar este punto quiero fijarme en dos versos que tratan sobre el eterno tema del amor.

Uno de ellos pertenece al poema *Nocturno XI* y figura en la *Primera Antología* de sus versos, que incluye composiciones escritas entre 1918 y 1941. El poeta representa al amor pagano en figura de mujer desnuda y al amor divino en imagen de blanca doncella. Y concluye:

Pasa el encanto del amor divino.
Vuelve el triunfo del amor pagano.
Ya conoces los dos, mi buen hermano.
Pero tú no decides tu camino.
Es tan bello el amor a lo profano.
Es tan bello el amor a lo divino.

El amor es bello en sí mismo, por sí mismo, en virtud de su propia naturaleza y por las sensaciones placenteras que proporciona. En El arte de amar, Erich Fromm dice que: *«la afirmación de la vida, felicidad, crecimiento y libertad propios, está arraigada en la propia capacidad de amar».*

Con todo, no hay amor tan bello, ni más bello que el de Dios. Lo es hasta tal punto que su belleza ilumina nuestra fealdad. En sus comentarios a la primera epístola escrita por el apóstol Juan, San Agustín explica:

«Nuestra alma se hace fea por la iniquidad y se torna hermosa por el amor a Dios. ¿Qué género de amor es ése que vuelve hermosa al alma amante? Dios siempre es hermoso, nunca deforme, nunca mudable. Nos amó primero el que siempre es hermoso. ¿Y cuáles nos amó, sino feos y deformes? Mas no nos amó para dejarnos feos, sino para cambiarnos de feos en hermosos. ¿Y cómo seremos hermosos? Amando a Aquel que siempre es hermoso. Cuanto crece en ti el amor, tanto crece la hermosura; porque el amor mismo es la hermosura del alma».

Gerardo Diego, convencido de que el amor es el camino más recto para llegar a Dios, concluye en *Versos Humanos*:

Versos humanos, ¿por qué no? Soy hombre y nada humano debe serme ajeno... Todo el arte es humano, hasta el divino, el que aspira a crear la forma pura. Para llegar a Dios no hay más camino que el del amor que vence y perdura.

Cierto. No hay más camino que el del amor si queremos que nuestra alma se funda con el alma de Dios en un abrazo de eternidad.

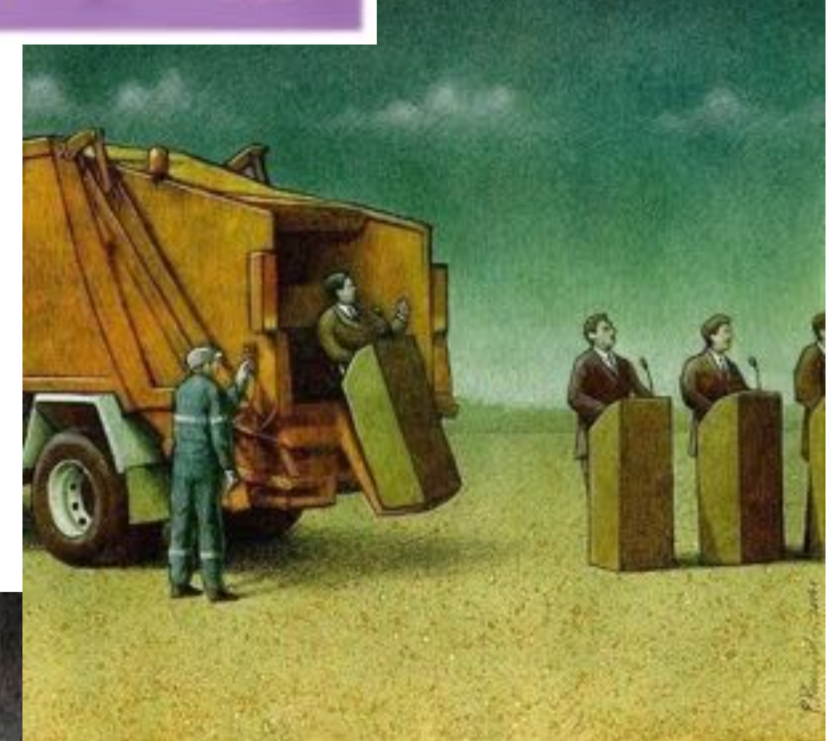
Versos humanos, ¿por qué no? Soy hombre y nada humano debe serme ajeno... Todo el arte es humano, hasta el divino, el que aspira a crear la forma pura. Para llegar a Dios no hay más camino que el del amor que vence y perdura.

«En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados (1ª Juan 4: 9-18).

«Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él» (1ª Juan 4:15-16). **R**



?



Lectura en segundo nivel

UN MINUTO DE REFLEXIÓN

Su Majestad, Miss Nightingale

http://nightingaleandco.es





Ana María Medina. Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

Ahí la tienen, sentada extraordinariamente erguida y con aspecto de austera matrona victoriana. A la serenísima emperatriz de la enfermería moderna, Miss Nightingale. No se dejen engañar por el gesto moderado y la suavidad con que su majestad posa las manos en el regazo. Miss Nightingale esconde tras esa fachada de "Ángel del Hogar", abnegada y sufrida mujer, a un guerrero capaz de huir a todo un campamento armado (al menos desde luego, a sus médicos castrenses).

En ocasiones Florence Nightingale invitaba a toda la clase de estudiantes de su escuela de enfermería anexionada al St. Thomas Hospital a que la visitara en su residencia de verano, la casa familiar que la familia Nightingale tenía en la bella región de Derbyshire. La imagen corresponde a una de estas visitas, cuando Miss Nightingale era ya anciana. Todas las enfermeras, como no podía ser de otra manera, posan inmaculadas en sus uniformes. Podemos incluso llegar a sentir el picor del contacto de esos rígidos cuellos y puños almidonados y escuchar el "frufrú" de las tiesas enaguas cuando las mujeres se dispersaran hacia los campos verdes de la campiña inglesa. Como personas educadas y civilizadas no posan su mirada adusta de forma directa en el objetivo de la cámara, eso

distorsionaría la armonía del conjunto. Una buena enfermera debe demostrar su humildad y falta de vanidad en su gesto serio, reposado y calmo. Hay alguna listilla que quiere escaparse de la norma atreviéndose a mirar al fotógrafo e incluso sonreir…No se indignen por la afrenta, las rebeldes se las verán más tarde con Miss Nightingale. Ella es quien mejor las tiene caladas, sin duda, porque pertenece a su especie, el de las revolucionarias, quiero decir.

A lo largo de los años, según releo su escrito *Notas sobre enfermería, qué es y qué no es,* y contemplo los hechos de su apasionante vida, no puedo por menos que advertir ciertas contradicciones. Es un hecho irrefutable, en mi opinión, que Florence Nightingale luchó por el logro de la profesionalización y legitimación de la enfermería con un fundamento científico como cimiento y un corpus teórico propio que lo articulase. Pero para ello, para la construcción de nuestra profesión, tomó como justificación los valores "naturales" de la mujer: la obediencia, el sacrificio y la abnegación propios de las esposas y madres, para que fueran invertidos en la profesión enfermera. Para F. Nightingale, los valores femeninos exaltados por la moral victoriana eran imprescindibles para el desarrollo de la enfermería profesional. Por eso dentro del mundo sanitario propone la creación de un campo reservado exclusivamente a la mujer (enfermera), separado por completo del campo masculino (el médico). Sin embargo, a pesar de preconizar la necesidad de una mujer enfermera casta, inocente, que deniega su papel en la sociedad como esposa y madre para invertir su don natural para el cuidado:

"…Quien, con pasos suaves y tono gentil Domina el débil espíritu Y abre los ojos lánguidos, Cuando, como el ala de un ángel, se siente fugazmente pasar"[1]

Esconde por otra parte, en su obra *Notas sobre la enfermería,* frases como:

"atrévete a alzarte tu sola"
"yo diría a todas las jóvenes que se sientan llamadas por cualquier vocación en particular que se cualifiquen para ello del mismo modo que lo hacen los hombres"

El primer escalón que lo posibilitó fue la educación recibida por decisión de su padre William Nightingale, quien le dio acceso al aprendizaje en diversas lenguas, Historia y Matemáticas, con la oposición manifiesta de su madre.

Para lograr su objetivo
Nightingale, a lo largo de su vida, tuvo que escapar de esas mismas reglas que legitimaban la presencia de la mujer como "ángel del hogar", baluarte de la moral y la pureza doméstica (y que ahora intentaba establecer como base moral también de la enfermería). El primer escalón que lo posibilitó fue la educación recibida por decisión de su padre William Nightingale, quien le dio acceso al aprendizaje en diversas lenguas, Historia y Matemáticas, con la oposición manifiesta de su madre. Como en toda familia acomodada de la época, a ella sólo la preocupaba conseguir un marido adecuado para Florence (destino al que se opuso).

Luego llegó la prueba de Crimea en 1854. Y allí, sus éxitos en el hospital de campaña de Scutari, fue donde Nightingale ganó su voz y la autorizó para llevar a cabo transformaciones en el sistema sanitario, que la hicieron ganarse el respeto de la propia reina Victoria, su gobierno, y sobre todo, la admiración y cariño del pueblo británico. La sombra de un candil recorriendo seis kilómetros de pasillos de hospital tras extenuantes jornadas de trabajo hablan por sí solas de la tenacidad de esta mujer. El reto durante la guerra no fue en absoluto nimio. Ninguna mujer hasta ese momento había ocupado cargo alguno en ningún puesto oficial del ejército. Pero Florence definió una estrategia en su propia batalla: no ganarse la

antipatía de los médicos y no romper su jerarquía, haciendo que sus enfermeras se sometieran sin discusión a sus decisiones. Pero al mismo tiempo, ejercía una presión incesante sobre las autoridades militares para conseguir mejoras en la intendencia, sala de lavandería, ropa de cama, etc.

En mi opinión personal, pienso que la estrategia aplicada en Crimea fue la que utilizó Nightingale más tarde para llevar a cabo su transformación en la profesión. Presentado a las enfermeras dotadas de las cualidades esperadas en la mujer ideal inserta en la cultura victoriana, su aceptación sería posible. Quizás desde esta posición autónoma con un campo propio, la enfermera podría llegar a dialogar con mayor igualdad con el otro estamento: el masculino y médico.

A mis ojos, desde la lejana posición del S. XXI no termino de comprender como Florence no llevó más allá su revolución y no planteara el crecimiento profesional desde la igualdad en vez desde la diferencia. Pero eso es exactamente lo esencial, que Florence Nightingale vivió una época con diferentes barreras y pensamiento que las mías. Como dijo la propia Florence en una conferencia sobre educación en las universidades de St. Andrew y de Glasgow: "[…]*educar no es enseñar al hombre a saber, sino a hacer"* . La necesidad de transformar la realidad sanitaria que la rodeaba era tan ingente y necesaria que la estrategia para lograrlo debía integrar la cultura victoriana para conseguir su éxito. No puedo por menos, aún desde sentimientos contradictorios, de reconocer su contribución a la profesión enfermera que da nombre a nuestro blog. Y recordar las palabras que Benjamin Jowett le dedicó a su majestad, Miss Nightingale, en 1879:

"Usted despertó sentimientos románticos en muchas personas hace 23 años, de regreso de Crimea […] pero ahora trabaja en silencio y nadie sabe cuántas vidas salvan sus enfermeras en los hospitales, ni cuántos miles de soldados […] están vivos gracias a su previsión y a su diligencia, ni cuántos indios de esta generación y de las generaciones venideras habrán sido preservados del hambre y de la opresión gracias a la energía de una dama enferma que apenas puede levantarse de la cama. El mundo lo ignora o no piensa en ello. Pero yo lo sé y a menudo pienso ello".

Más de un siglo más tarde también yo pienso en ello, y en el legado de las enfermeras que a lo largo de mi vida, me han enseñado lo que significa s*er* enfermera. Por eso te digo de tú a tú, Florence, ¡Feliz 8 de Marzo!

[1] Eliza F. Pollard. The Wounded Soldier´s Friend. 1890

BIBLIOGRAFÍA:

·Attewell, A. *Florence Nightingale.* Perspectivas: Rev. trimestral de educación comparada. París, UNESCO, vol. XXVIII, nº1, marzo 1998, pp. 173-189.

·González Gil, T. *Florence Nightingale. Profesionalización de los cuidados des de una perspectiva de la Antropología Feminista.* Cultura de Cuidados, rev. de Enfermería y Humanidades, 1er semestre 2005, Año IX, nº17, pp. 33-40.

·Nightingale, F. *Cassandra and other selctions from suggestions for thought.* London, Pickering&Chatto, 1991.

·Nightignale, F. *Notas sobre enfermería. Qué es y qué no es.* Ed. Masson, España, 1993.

·Moore, L. *Antropología y feminismo.* Ed. Cátedra, 1996.

·Pollard, E.F. *Florence Nightingale. The Wounded Solider´s Friend.* Traducción de Javier Prieto Goitia. Edición especial centenario. Edita Colegio de Enfermería de Bizkaia.

·Roca I Capará, N. *las relaciones de género en el cuidado de enfermería.* Enfermería Clínica, Vol.6, Núm.4, pp. 30-36. ***R***

LIBROS SÍGUEME



¿Qué había antes del mundo? ¿Permanecerá algo cuando todo desaparezca? Los sentimientos, las emociones, los seres queridos ¿se disiparán sin más? ¿Y yo?

A lo largo del tiempo los hombres han respondido de forma espontánea a estos enigmas. Y, para su sorpresa, algunas de sus soluciones coinciden con las teorías más avanzadas de matemáticos y astrónomos. Por ejemplo, que el universo tiene una historia, con principio y final. O que la vida de cada organismo está rodeada por un misterio que ninguna de las leyes de la ciencia puede resolver.

Entonces, ¿no existe modo alguno de asomarse por encima de los muros que impiden ver el pasado antes del pasado y el futuro más allá del futuro?

Con las solas armas de la literatura y la razón, el autor emprende esta insólita tarea que desemboca en una especie de canto de esperanza, de himno a la vida concreta, hermosa y trágica de personas que nadie puede sustituir ni intercambiar.

Jean d'Ormesson (1925-2017) fue un destacado intelectual, escritor y periodista, así como miembro de la Academia Francesa.

El drama de Guibeá



Novela policíaca en clave política

1/2

Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: "¿Qué maldad es esta que ha habido entre vosotros?" (Jueces 20,12)



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Dos relatos, dos mensajes

Desde hace décadas, los comentaristas tienen la costumbre de leer el relato de Sodoma y Gomorra en paralelo con el capítulo 19 del libro de Jueces.[1] Un factor que contribuye poderosamente al fenómeno es la presencia del verbo hebreo *yadah*, "conocer", que figura en ambos textos en posiciones vitales para el desarrollo del argumento. Por otra parte, una tradición muy arraigada induce a los lectores a creer que las dos tramas contienen una amenaza de violación de signo homosexual. De esta manera, cada uno de estos relatos sirve para presentar las relaciones homoeróticas como un fenómeno sospechoso, inmoral, peligroso y hasta mortífero. No obstante, si se traduce *yadah* rigurosamente de acuerdo con criterios lingüísticos y literarios, surge en ambos casos otra historia muy diferente.

De hecho, numerosos biblistas leen como si fuesen gemelos idénticos el drama de Sodoma y el de Guibeá, la ciudad que transgrede las normas de convivencia en Jc 19 y sale castigada en Jc 20. El fenómeno surge debido a ciertas similitudes entre las dos composiciones con respecto a la estructura literaria y la progresión dramática. Desde un punto de vista formal, ambos relatos comparten el tema de "hospitalidad ofrecida y hospitalidad denegada". La falta de acogida se manifiesta en ambos casos en la forma de procedimientos brutales adoptados por habitantes varones. Por tanto, es tentador interpretar las dos historias conjuntamente en lugar de



apreciar lo que tiene de particular cada una. Sin embargo, la lectura paralela conlleva también grandes riesgos. Si leemos un relato como si fuera un reflejo fiel del otro, o simplemente como si se tratara de una variante de un mismo mito antiguo, nos perdemos fácilmente las intenciones específicas que motivan al narrador en cada caso.

Cualquiera que se dedique a estudiar los detalles del texto hebreo de Gn 18-19 por un lado y, por otro, las sutilezas de Jc 19-20, descubrirá bastante pronto las múltiples diferencias que existen entre ambos textos. Uno de los principales propósitos del relato de Sodoma y Gomorra es ilustrar los dilemas existenciales que se les presentan a los inmigrantes Abraham, Sara y Lot. El eje central es la situación de vulnerabilidad en que viven los inmigrantes y refugiados en el mundo antiguo.[2] Al mismo tiempo, el narrador destaca quiénes pertenecen al árbol genealógico de Abraham y quiénes no. Por contraste, Jc 19-20 es una novela policíaca que plantea de manera sumamente polémica espinosos problemas políticos, como veremos más adelante. Lo cierto es que los dos relatos se compusieron en diferentes momentos históricos. Bien mirado, cada uno trata sobre un tema específico y va dirigido a un público lector y oyente concreto.

Un asalto violento

Brevemente la trama de Jc 19-20 es como sigue. Un levita, que pertenece a la casta sacerdotal del Israel bíblico, habita en la tierra de Efraín y se casa con una joven natural de la ciudad de Belén (19,1). El narrador la describe con la palabra hebrea *piléguesh*, traducida tradicionalmente como “concubina” o “esposa secundaria”. En algunos contextos el término *piléguesh* indica que el acuerdo matrimonial es menos formal que el matrimonio ordinario que suele ir precedido de un largo periodo de esponsales.[3]

Viajando desde Belén hacia Efraín, el levita y la joven *piléguesh* llegan al anochecer a la ciudad de Guibeá, que pertenece a la tribu de Benjamín. Para sorpresa suya los vecinos los dejan esperando en la plaza pública sin que nadie los invite a pasar la noche en su casa (19,15). Finalmente, cuando ya es muy tarde se acerca un inmigrante de avanzada edad que es también oriundo de Efraín. Insta a los viajeros a que lo acompañen a su hogar y poco después todos se ponen cómodos compartiendo una cena (19,21).

Sin embargo, la historia no tiene un final feliz. Antes de la hora de acostarse, un grupo de hombres “sin valor” llegan a la casa exigiendo en tonos amenazadores “conocer” (*yadaħ*) al levita que está de visita (19,22). El anfitrión se niega a entregarles a su huésped masculino y ofrece en cambio a su joven hija soltera además de la *piléguesh* para que la turba haga con ellas como mejor le plazca (19,24). Sin embargo, los canallas siguen haciendo ruidos amenazadores hasta el momento en que el mismo levita empuja a su concubina dejándola sola en la calle y cerrando la puerta.



En seguida el indómito grupo de lugareños se lanza a "conocer" a la forastera y continúa abusando de ella hasta el amanecer, tras lo cual ella expira (19,28). Nada más llegar a su casa, el levita descuartiza el cadáver de la *piléguesh* tras lo cual manda un pedazo a cada una de las tribus de Israel junto con una breve explicación (19,29). En cuestión de días, se convoca una asamblea general de los israelitas donde adoptan una resolución que pide a Guibeá que entregue a los culpables del crimen para que mueran ejecutados (20,13). Sin embargo, esta ciudad desacata la orden y el enfrentamiento da origen a una sangrienta guerra civil entre las once tribus de Israel y la de Benjamín, en cuyo territorio se ubica Guibeá (20,14 ss.).

Una cuestión de sexo

Como hemos señalado anteriormente, numerosos biblistas han argüido en años recientes que interviene en Jc 19 alguna amenaza de carácter homosexual.[4] No obstante, si nos fijamos en el lenguaje de los bellacos veremos que hablan realmente de *yadaħ*, "conocer", y el narrador no revela desde el principio otra cosa. Como sucede muy a menudo en las novelas policíacas, los lectores no salimos de dudas hasta más adelante, y en el caso que nos interesa permanecemos en la ignorancia hasta el versículo 20,5. Aquí aparece una noticia adicional: durante su visita a Guibeá, al levita la banda de violentos lo amenazó de muerte ordenándole a entregarles a su joven concubina. De hecho, iban en pos de ella desde el principio. Ella, y ningún otro tema, era lo que querían comentar con el levita. Tengamos en cuenta que esta cultura es totalmente androcéntrica y cualquiera que desee comentar algo relativo a una mujer está obligado primero a dirigirse ("conocer") a su dueño, normalmente su padre, su hermano o su marido.

Históricamente hablando, la idea de que la turba de Guibeá tiene la intención de violar al levita viajero no surge hasta muy entrada la Edad Media. El pensamiento de la gente del mundo antiguo seguía otros cauces. Por ejemplo, el historiador judío Josefo (siglo I EC), explica que los villanos solo querían divertirse con la atractiva joven *piléguesh* (Josephus 1998b, 223-29). Esta observación se corrobora con el hecho de que se olvidan completamente del levita cuando ven delante suyo a la *piléguesh* desprotegida y abandonada al horror de su suerte (Jc 19,25).

El narrador hebreo explica que estos varones la "conocieron" (19,25), detalle que hace a múltiples comentaristas suponer una vez más que hay que tomar *yadaħ* en un sentido sexual.[5] No obstante, si examinamos atentamente el texto veremos que la realidad es otra. A lo largo del Testamento Hebreo *yadaħ* se refiere primordialmente al saber, al conocimiento y al reconocimiento y, en grado menor, a la inspección y la investigación. Literalmente los villanos de Guibeá se dedican a conocer a la joven concubina del levita y, sin duda, lo hacen a su manera. El narrador parece tener plena conciencia de sus



recursos literarios. Uno de tales recursos consiste en recurrir a un verbo tan normal y corriente como *yadaħ* en una situación de máxima tensión. Ya que los bravucones son el sujeto agente, el texto nos transmite de modo indirecto que están haciendo comentarios entre sí con un cruel sentido del humor expresando lo bien que se sienten conociendo a esta joven.

En cuanto a la violación sexual de la *piléguesh*, se describe claramente mediante los dos verbos hebreos *ħanah* y *ħalal*. En este pasaje *ħanah*, que significa "humillar", aparece en dos ocasiones (19,24; 20,5). Como hemos señalado en otro momento, *ħanah* equivale solo parcialmente al término "violar" que hoy usamos. En el mundo antiguo la violación sexual se entendía ante todo como un delito en contra de la familia de la víctima femenina o, como aquí sucede, en contra de su esposo (Lipka 2006, 208).

El otro verbo *ħalal* significa "maltratar" o "divertirse a costa de alguien". Esto trasciende de Sam 31,3 donde al rey Saúl, gravemente herido en el campo de batalla, le entra el pánico al observar cómo avanzan hacia él los "incircuncisos" enemigos filisteos. Según Saúl, vienen con la intención de "penetrarlo" y para "divertirse" a expensas de él (31,4). Antes de sufrir una humillación de tales dimensiones prefiere suicidarse. Por tanto, en la escena nocturna que transcurre en la calle de Guibeá (Jc 19,25) la presencia de *ħalal* significa que los villanos se están divirtiendo a expensas de la joven visitante. El vocabulario empleado por el narrador nos permite entrever que la violación es no solo física sino también psicológica.

Debido a la enorme brecha cultural que existe entre el siglo XXI y el Israel bíblico, a muchas personas de hoy se les hace difícil comprender la manera de pensar que subyace la brutalidad que se desenvuelve en Jc 19. De todos modos, vamos a intentar realizar una interpretación tentativa. Si tomamos en cuenta las normas sociales de la antigüedad, se perfila una situación aproximadamente como sigue. En primer lugar, el viejo efraimita que hace de anfitrión se esfuerza por proteger a su huésped varón ya que ambos son coterráneos. En segundo lugar, el levita ha venido a su

casa por invitación suya. He aquí dos razones suficientes para negarse a entregarlo. Romper su promesa de hospitalidad sería en cualquier caso, a su manera de ver, una *nebalah*, palabra que significa "locura", "idiotez" o "vileza" (19,24).

En tercer lugar, el efraimita sabe que en realidad lo que pretenden los canallas es "conocer" a la joven *piléguesh*. En cuarto lugar, le parece mal dejar que salga la concubina sola a la calle porque ella está también en la casa en calidad de invitada; para él como anfitrión sería degradante permitirlo. Por tanto, ofrece a la turba la opción de divertirse también con su propia hija para que esta acompañe a la forastera. Pero en todo momento la turba hace oídos sordos (19,25). A las personas de hoy el panorama que nos pinta Jc 19 nos puede parecer muy exótico y hasta repugnante pero, sea como fuere, el viejo efraimita practica una especie de solidaridad en aras de la hospitalidad. Hasta el día en que se case la chica mencionada en 19,24, es propiedad de su padre. Si este decide sacrificar su virginidad, ella tiene la obligación de obedecer.[6]

Fuentes y objetivo

El breve resumen trazado previamente deja claro que el episodio nocturno transcurrido en Guibeá no tiene nada de edificante. A muchos lectores de hoy los repelen los sucesos narrados y, en algunos casos, es posible que algunos abandonen la lectura antes de llegar hasta el final del relato. Ven en este drama confirmados sus prejuicios pensando que toda la violencia narrada, además de la cruenta guerra civil que le sigue en Jc 20 y 21, tiene que ver con sociedades primitivas del mundo antiguo donde se suele tratar sin piedad a las mujeres. Incluso habrá quienes argumenten que un relato con estas características no tiene cabida en las Sagradas Escrituras. Sea cual fuere la impresión que deja en las mentes modernas la evolución de la trama de Guibeá, la lectura requiere un esfuerzo.

Lo cierto es que el texto narrado en Jc 19-20 es impactante y complejo, hecho que da fe de las aptitudes literarias del narrador. Sin duda, se trata de un escritor de primer orden. Para más señas, la estructura del argumento incorpora toda una serie de alusiones directas e indirectas a otros pasajes del Testamento Hebreo. En primer lugar, el narrador se ha dejado inspirar por diferentes expresiones y elementos de otras partes del libro de Jueces. No cabe duda que ha leído con mucha atención los capítulos Jc 17 y 18 por las siguientes razones: (a) uno de los protagonistas es levita; (b) el nombre de Efraín aparece varias veces; (c) la ciudad de Belén, de donde es natural la joven *piléguesh*, se menciona en Jc 17; (d) el nombre de Dan ocupa un lugar de prominencia en Jc 18,11-30 y reaparece en 20,1; (e) los genocidios que ocurren en 20,37 y 21,10 tienen un precedente en 18,27; (f) todo el pueblo israelita consulta a YHVH para asesorarse en 18,5 y más adelante sucede lo mismo en 20,18 y 20,27.

Por otra parte, figura repetidamente el comentario del narrador: "En aquellos tiempos no había rey en Israel". Aparece en 17,6 y 18,1 para reaparecer dos veces en el relato de Guibeá (19,1; 21,25). Al mismo tiempo, el narrador utiliza la anarquía intertribal que se va imponiendo para conectarla hábilmente y por la vía indirecta con Saúl, primer rey legítimo del Israel bíblico (véase abajo).

Otros ecos literarios notables existen entre el drama de Guibeá y el libro del Génesis (Alter 1992, 112). En dos ocasiones, Gn 12,12 y 20,1-13, Abraham y Sara están entrando en tierras desconocidas. La belleza de Sara hace que Abraham tema por su vida por lo cual obliga a su mujer a decir a la gente que ella y él son hermanos. Algunos años después, Isaac acompañado por su esposa Rebeca escoge utilizar la misma táctica (26,7). En ambos casos, los hombres

Si Abraham e Isaac entraban en épocas pasadas en territorios ajenos sintiéndose inseguros, el levita toma a sabiendas la decisión de pasar la noche en Guibeá justamente porque cree estar en un lugar seguro rodeado por paisanos

hacen todo lo que está a su alcance para evitar que los maten, procedimiento que permite al rey del país incorporar a su harén a la bella extranjera recién llegada. Tanto Abraham e Isaac salen ilesos del engaño y reciben incluso regalos muy generosos.

Ya que se trata de un tema repetido, tiene que haber una causa para que ambos hombres mientan en un momento crítico. Obviamente es a veces difícil, inseguro y arriesgado en el mundo antiguo viajar entre países y, en el relato de Guibeá, el narrador utiliza esta situación con destreza literaria. Viendo el peligro que corre su vida en Jc 19,22-25, el levita solo lo puede alejar sacrificando la virtud de su joven concubina. La trama tiene aquí un elemento de refinamiento irónico en el sentido de que el incidente se produce en una ciudad israelita que pertenece a la tribu de Benjamín. Si Abraham e Isaac entraban en épocas pasadas en territorios ajenos sintiéndose inseguros, el levita toma a sabiendas la decisión de pasar la noche en Guibeá justamente porque cree estar en un lugar seguro rodeado por paisanos (19,12). Según evoluciona el argumento del relato, los vecinos lo defraudan al comportarse como enemigos brutos.

Un detalle adicional permite al narrador referirse muy específicamente al Génesis. En Gn 22,10 se menciona un cuchillo *maajéleth* que sirve para las ceremonias religiosas como cuando Abraham se dispone a sacrificar a su joven hijo Isaac. La palabra reaparece en Jc 19,29 donde el levita vuelve a casa para proceder inmediatamente a desmembrar el cadáver violado de la joven dejándolo en doce pedazos. En Jc 20 las once tribus de Israel declaran la guerra a la tribu de Benjamín como represalia por el asalto y asesinato de la *piléguesh*. Las salvajadas que se cometen luego durante las batallas campales evocan el suceso de Gn 34,25. Aquí es donde dos hijos de Jacob organizan una venganza mortífera en contra de la ciudad de Síquem ya que el príncipe heredero de esta tierra se acostó sin permiso previo con Dina, hija de Jacob, infligiendo humillación y vergüenza a la familia de la muchacha (Lipka 2006, 188-99).

(*La segunda parte será editada en el próximo número de Renovación*).

Notas:
[1] Véanse Fox 1995, 81; Helminiak 2000, 47; Goss 2002, 196-97; Carden 2004, 14-41; Greenberg 2004, 67; Lundager Jensen 2004, 523; Jennings 2005, 206; Heacock 2011, 93; Ansell 2012, 152; Hinck 2012, 22-23; Warner 2012, 6-8; Brownson 2013, 268; Vines 2014, 65.
[2] Ex 22,21-22; Dt 10,18; 14,29; 16,11; 24,17-21; Sal 146,9.
[3] Fewell 1992, 75; Exum 1993, 177; Schneider 2000, 128-29; Thatcher 2002, 128.
[4] Cf. Stone 1995, 75-76; Fields 1997, 81; Schneider 2000, 260; Gagnon 2001, 73-74.
[5] Trible 1984, 73; Nissinen 1998, 49-50; Carden 2004, 26.
[6] Existe un precedente en el mismo libro de los Jueces. En Jc 11,30-39 se narra la tragedia de la joven hija de Jefté, sacrificada por su padre en aras de un juramento solemne que este realizó antes de ir a la guerra y sin sospechar las graves consecuencias.

Apariciones entre interrogantes 1/5

atrio.org



Salvador Santos

Exégeta bíblico

1. La Aparecida
En el término municipal de Orihuela, lugar de nacimiento del poeta Miguel Hernández, existe una zona urbana denominada *La Aparecida*. Este nombre proviene de una leyenda sobre un lienzo pintado al óleo con una imagen de María, la madre del Galileo, amamantando a su bebé. Al parecer, en 1736 un agricultor llamado Jaime Trigueros encontró el lienzo enterrado mientras labraba su campo. Cuenta la leyenda que los bueyes con los que araba se resistieron a seguir tirando del arado. El campesino halló el lienzo enganchado en su reja. Después de lavarlo, resplandecía. La noticia se divulgó entre los lugareños, que acudían a diario para contemplarlo y rezar. Jaime decidió informar del hecho a la autoridad eclesiástica.

El obispo del lugar, D. José Flores Ossorio, muy aficionado a asuntos de construcción, mandó edificar una capilla en el pueblo de Jaime Trigueros. Pero, por falta de acuerdo del prelado con los vecinos respecto a la ubicación del edificio religioso, se decidió por consenso que una burra llevara el lienzo sobre su lomo y allá donde se parase señalaría el lugar donde debía erigirse el templo. Y así se hizo. La burra se detuvo en el barrio de Los Esparragales. Puro instinto animal. Gracias a los bueyes, al obispo y a la burra se levantó una capilla en el punto preciso que hoy se conoce con el nombre de *La Aparecida*.

2. Apariciones a porrillo
Nada insólito. Existen miles de emplazamientos y pueblos de medio mundo donde han arraigado leyendas de apariciones de una mujer a la que identificaban como *La Virgen,* y a la que asignaban un nombre especifico acorde con el lugar o con alguna circunstancia asociada a la supuesta aparición. Dos mil años han dado para apariciones a punta pala. Muchas de ellas convalidadas por el obispo titular de la diócesis

correspondiente. Unas pocas, reconocidas oficialmente por la máxima autoridad eclesiástica. Todas han supuesto cambios importantes: Nuevos fervores, oraciones, cánticos, emociones, creencias, patronazgos, fiestas, romerías… Y, sobre todo, prosperidad económica.

En torno a esas supuestas apariciones: cobró auge el sector de la construcción; se revalorizaron fincas y bienes inmuebles; brotaron negocios de diversa índole; se multiplicó el turismo; despertó un interés inusitado entre desvalidos y desahuciados. Y el poder político se preocupó por consolidar y potenciar esos focos de atracción.

3. La primera aparición
Conforme a la creencia tradicional, la primera aparición tuvo como destinatario a Santiago, uno de los dos ambiciosos hermanos e hijos de Zebedeo. La conocida como Virgen del Pilar decidió en el año 40, estando aún con vida y rondando los sesenta, cruzar el Mediterráneo de punta a punta para aparecérsele a Santiago en la ciudad romana llamada entonces Caesaraugusta (hoy, Zaragoza). Este hijo del Trueno, dicen, ya andaba por aquí. Aunque no pudo entretenerse demasiado por estas tierras. De hecho, tuvieron que retornar los dos, aunque nada se sabe acerca de cómo realizaron ese largo y complicado viaje de ida y vuelta. Santiago debió regresar en breve a Israel porque al rey Herodes Agripa I le dio por cortarle la cabeza hacia el año 44 (Hech 12,1-2). Fue el primero de los Doce en caer.

El reconocimiento de la Virgen del Pilar no quedó solo en el nombre ni en su confirmación por las autoridades religiosas. Desde las alturas políticas se mantuvo un interés especial por la del Pilar. En 1908 un decreto ley firmado por el rey Alfonso XIII la nombró ¡Capitana General del ejército español!

4. Apariciones imaginadas en el NT.
Al contrario de lo sostenido por la infinidad de narraciones legendarias surgidas durante veinte siglos, casi no existen apariciones reales de María en el NT. Las imaginadas se hallan en los textos de dos de los evangelistas.

Mateo y Lucas hablan de ella al comienzo de sus escritos, último estrato de la composición evangélica. Después del año 70, en un contexto inclinado a idealizar la figura del Galileo para revalorizar su proyecto, estos dos evangelistas construyeron unos relatos con la finalidad de mostrar el origen divino de su concepción y nacimiento. Ambos evangelios nombran a María por su nombre (Mt 1,16.18.20; 2,11; Lc 1,27.30.34.38.39.41.46.56; 2,5.16.19.34). Ahora bien, entre ellos hay más diferencias que coincidencias.

5. Mateo simplifica:
Mateo ofrece solo un breve apunte:

"Así nació Jesús el Mesías: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo" (Mt 1, 18).

Introduce a un mensajero celestial ("*el ángel del Señor" v. 20)* para explicarle a José ese hecho sorprendente. El evangelista destaca la exclusiva intervención divina en la fecundación de María y subraya con parquedad que ella y José no mantuvieron relaciones sexuales antes del nacimiento del Galileo:
"sin haber tenido relación con él, María dio a luz un hijo, y él le puso de nombre Jesús" (v.25)

El relato de Mateo se reduce a pura narración. Ni María ni ninguno de los personajes citados intervienen activamente. Ella aparece, también en forma pasiva, en el relato de la visita de los sabios llagados de Oriente (2,11). Y es mencionada sin decir su nombre en los relatos de huida y regreso de Egipto (2,14.20-21).

6. Lucas teatraliza
En Lucas, sin embargo, prima la acción, se multiplican los detalles y los personajes adquieren protagonismo. El tercer evangelista identifica de entrada al mensajero:
"…envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, que se llamaba Nazaret, a una joven prometida a un hombre de la estirpe de David, de nombre José; la joven se llamaba María" (Lc 1, 26-27).

No se dice quién ni cómo pudo reconocer al mensajero hasta el punto de saber su nombre. Lucas no parece tener dudas. Se trataba de un tal Gabriel, el mismo que aparece en el libro de Daniel (Dan 8,16; 9,21), un texto singular escrito en formato trilingüe (unos trozos en hebreo, otros en arameo y otros en griego) algo más de siglo y medio más atrás.

Lucas escenifica el encuentro del mensajero Gabriel con María. Él comienza a hablar sin haber presentaciones previas. Ella no se sorprende por su presencia, sino por lo que él afirma. Entre ambos se suscita un diálogo (Lc 1,26-38). El tema se centra en la concepción de un hijo por parte de María sin participación de un hombre. Dios mismo intervendrá en la operación. El mensajero aporta detalles de tinte religioso. Para dar credibilidad a su anuncio, le informa que una familiar suya de nombre Isabel parirá también otro niño a pesar de su esterilidad. Tras la aceptación del recado por parte de María, el mensajero se marchó tal como había llegado, sin hacerse notar.

Seis meses antes, ese mismo mensajero, Gabriel, -cuenta Lucas- se había aparecido también al marido de Isabel, el sacerdote Zacarías, durante su servicio en el templo:

"Se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso" (Lc 1,11).

Al pedir garantías respecto a su información, el mensajero le facilita su nombre:

"Yo soy Gabriel, que estoy a las órdenes inmediatas de Dios" (v. 19).

La posterior visita de María a Isabel sirve al evangelista para declarar la subordinación del Bautista al Galileo (Lc 1,39-45) y para que María confirme la aceptación de su embarazo divino y pregone poéticamente la grandeza del hijo que espera y la misión definitiva que este tiene encomendada (Lc 1,46-55):

"Su brazo interviene con fuerza,
desbarata los planes de los arrogantes,
derriba del trono a los poderosos
y exalta a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide de vacío" (vv. 51-53).

7. Una aparición desafortunada

De considerar históricos estos relatos resultaría incomprensible la única aparición real de María en los evangelios. No intervino sola. Le acompañaban los hermanos del Galileo. Faltaba únicamente José. Se desconoce el motivo. Marcos nunca lo nombró. A pesar de su ausencia, el nutrido conjunto se bastaba. Iban a por el Galileo. Por lo que parece, se excedió en sus planteamientos y sobrepasó peligrosamente todos los límites. Marcos presenta la maniobra del grupo familiar en dos partes. Corresponden a sus dos movimientos, uno de salida desde el punto donde habitaban y otro de llegada adonde se hallaba el mayor de los hijos. El primero revela las intenciones de la familia y la razón que les mueve a intervenir. El segundo señala el procedimiento usado para ejecutar su plan:

Primer movimiento:

*"Al enterarse los suyos se pusieron en camino **para echarle mano**, pues decían que **había perdido el juicio**"* (Mc 3,21).

Segundo movimiento:

*"Llegó su madre con sus hermanos y, **quedándose fuera, lo mandaron llamar**. Una multitud de gente estaba sentada en torno a él. Le dijeron:*
Oye, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera" (Mc 3,31-32).

8. Para reintegrarlo al orden

El objetivo del grupo de allegados no admite dudas: intentan retirarlo de la circulación y conducirlo a casa. Probablemente, con intención de evitarle riesgos mayores provenientes de la institución religiosa y el poder político. Unos y otros lo tenían ya en el punto de mira. Marcos había dado cuenta con anterioridad de una alianza antinatural entre facciones de religiosos y políticos para eliminarlo:

"Los fariseos, junto con los herodianos, se pusieron enseguida a maquinar en contra suya, para acabar con él" (Mc 3,6).

La finalidad de los familiares al salir en su busca no ofrece

¿Cómo pudo echar en el olvido tantas experiencias? ¿Qué hecho tan escandaloso pudo llevar a cabo el Galileo para que María llegara a pensar que su hijo había perdido la chaveta? Algo muy escandaloso tuvo que ocurrírsele.

dudas. El sentido del verbo griego *(traducido por: "echarle mano")* que Marcos utiliza para indicar el propósito de la familia tiene un fuerte carácter coercitivo. En todas las ocasiones en que lo usa, informa sobre una acción fuertemente represiva: El prendimiento del Bautista (Mc 6,17); Las canallas intenciones de sumos sacerdotes, letrados y senadores contra el Galileo (Mc 12,12); el empeño criminal contra él de sumos sacerdotes y letrados (Mc 14,1); la señal de Judas a la turba enviada por los máximos representantes de la nación para capturar al Galileo (Mc 14,44); su apresamiento (Mc 14,46); denunciando el Galileo la violencia empleada en contra suya (Mc 14,49); el prendimiento del joven de la sábana (Mc 14,51).

9. Para ellos, estaba trastornado

Pero a pesar de la dura agresividad que supone la acción de este verbo, lo que llama la atención es la razón que induce a su madre y a sus hermanos a llevar a cabo esa operación contra él:

"pues decían que había perdido el juicio".

¿Qué les llevó a tal conclusión? ¿Cómo pensar semejante cosa de él? ¿No aceptó de buen grado María el recado del mensajero Gabriel? ¿No proclamó su alegría reconociendo que su hijo era el de Dios, el definitivo liberador tan anhelado por todos? ¿Cómo pudo pensar que había perdido el juicio un personaje nacido por intervención divina?

10. ¿Experiencias olvidadas?

¡Si su prima Isabel y hasta la criatura que estaba gestando reconocieron el rango divino de su embarazo!:

"¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Y ¿quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Y dichosa tú por haber creído que llegará a cumplirse lo que te han dicho de parte del Señor!" (Lc 1,42-45).

El texto de Lucas reconoce que llevaba muy dentro el mensaje celestial recibido por unos desconocidos pastores acerca del niño (Lc 2,16-17):

"María, por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior" (Lc 2, 19).

¿Cómo olvidar a aquel hombre de Jerusalén, Simeón, cuando cogió al niño en brazos y pronunció palabras de liberación universal?:

"Ahora, mi Dueño, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto la salvación
que has puesto a disposición de todos los pueblos:
Una luz que es revelación para las naciones
y gloria para tu pueblo, Israel" (Lc 2,29-32).

Y ¿cómo no recordar la visita de unos sabios venidos expresamente de Oriente para rendir homenaje al niño y ofrecerle sus regalos? (Mt 2,1-12).

Si el mismo Herodes sintió miedo de perder su poder por el nacimiento de su hijo y, con tal de acabar con él, organizó hasta una matanza de críos (Mt 2,16-18). Y, debido a esa inhumana escabechina, ella y José tuvieron que huir nada menos que a Egipto para salvarle la vida al niño (Mt 2,13-15).

¿Cómo pudo echar en el olvido tantas experiencias? ¿Qué hecho tan escandaloso pudo llevar a cabo el Galileo para que María llegara a pensar que su hijo había perdido la chaveta? Algo muy escandaloso tuvo que ocurrírsele. ¡Y debió llevarlo a cabo! Pero, ¿qué? (*Continuará*). ***R***

¿QUÉ SIGNIFICA "SALVACION CRISTIANA"?

www.mercaba.org

5/7

¿De qué nos libera Jesús?

Por
Vicent Ayel

En Jesús, Dios se hace uno de nosotros, miembro de pleno derecho de la humanidad. Y nuestra humanidad queda comprometida por la salvación que El anuncia y realiza en su humanidad. Además, es preciso que nosotros nos adhiramos libremente a ese compromiso, mediante nuestra fe y nuestro propio compromiso. Para eso, necesitamos saber de qué nos libera la salvación.

De la alienación religiosa y del dominio de los ídolos. En primer lugar, Jesús nos salva «liberándonos de Dios... o más bien, de las imágenes que nos formamos de Dios» (1). Nos libera de la «religión» tal como el hombre tiende naturalmente a concebirla y practicarla. Nos revela el verdadero Dios y las verdaderas relaciones con El. Al mostrárnosla, nos libera de la alienación religiosa, la más perniciosa de todas las alienaciones, y cuyas manifestaciones son bien conocidas: el miedo a Dios, la angustia, el formalismo, el juridicismo, el regateo, el cálculo, el fatalismo, la práctica mágica, el clericalismo, etc. Jesús contradice nuestra propensión a movilizar a Dios en servicio nuestro. Mediante su enseñanza y en la relación vivida por El con su Padre, cambia por completo la imagen tan natural de un Dios que «se convertía en fiador de cierta manera de situarse con respecto a El, situación que no le permitía al hombre ser libre ni mantenerse en pie delante de Dios». Si la vida entera de Jesús fue un grito de rebelión contra la imagen idolátrica de un dios que nos convierte en esclavos, nos parece que es también, y por el mismo hecho, un intento de acabar con todos los ídolos del mundo: estigmatiza la alienante dictadura del tener, del saber y del poder, el culto al dinero, a la riqueza y al lujo, la pretensión totalitaria de la ciencia, el espíritu de dominación, el

racismo, la explotación del prójimo, la injusticia, el culto servil al «jefe», etc.

Del mesianismo temporal y del espiritualismo deshumanizado. Tal es la doble tentación a que nos exponen nuestra situación en el mundo y la expectativa de nuestras fantasías de salvación no pasadas por la crítica. Jesús nos invita a criticar tanto la fantasía de una salvación de tipo activista que colmara nuestras necesidades temporales, como el escepticismo espiritualista de una salvación contemplada y esperada en los espacios etéreos de un cielo puramente transhistórico.

Ya hemos dejado apuntado cómo Jesús nos aparta del mesianismo temporal. Hagamos notar aquí que se trataba de una liberación, en el sentido en que un mesianismo así nos inclina siempre a postrarnos ante Dios como esclavos, en lugar de mantenernos en pie como hijos.

Mucho antes que Karl Marx denuncia Jesús el opio mesiánico que consiste en remitirnos pasivamente a Dios, abdicando de las libres responsabilidades de nuestras luchas y empresas.

Esto no quiere decir que Jesús nos remita a un Reino puramente espiritual e interior, cuyos elegidos alimenten un escepticismo despectivo con respecto a las tareas de liberación y promoción



temporales. Sutil tentación ante la que iban a sucumbir ciertos tesalonicenses ociosos a los que San Pablo no dejará de reprender severamente (Cf. 2 Ts 3, 10-12); lo mismo les pasó a aquellos corintios un tanto exaltados y muy dados a cierto fervor carismático, a quienes la libertad espiritual servía de pretexto para la relajación moral (Cf. I Co 5, 6). Sabemos que hoy, en nombre de la escatología, es posible avenirse a las injusticias sociales y evadirse de la historia. Pues bien, Jesús no nos libera de las cargas que lleva consigo el «vivir juntos». La historia es seria, y Jesús se arriesgó en ella. Se alzó contra la disociación entre la relación con el prójimo y la relación con Dios: este es el sentido del doble y único mandamiento del amor.

De la raíz interior del mal

Jesús nos libera de nuestros cautiverios interiores, a los que acabamos acostumbrándonos hasta el punto de llegar a tomarles apego. Sabemos que en Jesús, un hombre de nuestra raza fue perfectamente libre con una libertad radical. Al descubrírnoslos, El nos libera de esos cautiverios interiores llamados ceguera espiritual, sordera a la palabra de Dios, repliegue sobre sí mismo, egoísmo, ilusiones de nuestras fantasías, estrechez de nuestros espíritus, prejuicios: todo ello son mascarillas a las que acabamos pareciéndonos de tanto como moldean nuestro rostro.

Jesús hace saltar las cadenas de la lógica del mal y rompe la «espiral de la violencia», de que habla Helder Cámara. ¿Cómo lo hace? Por medio del perdón, que no es repulsa ni indiferencia hacia los conflictos inevitables, sino negativa a entrar en la lógica del adversario y en el engranaje de la venganza. Su no violencia y su perdón no son sometimiento al mal, sino fuerza

que vence al mal en su raíz. En Jesús la humanidad ve abrirse un porvenir para todas las fuerzas de liberación y de bien que están represadas.

¿Y la liberación temporal? Todas las liberaciones de que acabamos de hablar constituyen el fermento explosivo de las liberaciones de orden corporal, social, económico y político. Jesús no enseña ninguna teoría ni propone técnica alguna en estos campos; les deja en nuestras manos de hombres libres y les arranca de toda sacralización alienante para nuestras responsabilidades. Sin dictar soluciones políticas o sociales, Cristo desmitifica el poder divinizado, proponiendo una concepción novísima y revolucionaria de la autoridad-servicio. La liberación por El anunciada -liberación del falso dios y de todos los ídolos...- tiene que repercutir incluso en el plano de nuestras relaciones con lo que llamamos «la naturaleza». El fatalismo resignado deja de ser virtud. El sentido profético de los milagros del Evangelio es que esta naturaleza no debe ser contemplada ya como un espectáculo tabú; está desacralizada, desdivinizada y destinada a ser transformada, sin miedo alguno, en beneficio del hombre y para gloria de Dios. El hombre que cree en la salvación de Jesucristo, se considera libre con respecto a los «elementos del mundo», dirá san Pablo.

La liberación por El anunciada – liberación del falso dios y de todos los ídolos...– tiene que repercutir incluso en el plano de nuestras relaciones con lo que llamamos «la naturaleza»

Jesús «comprometió» al hombre Muy bien, se pensará; pero en lo que se refiere a todas las liberaciónes y a esta salvación plenamente humana, Jesús no ha hecho otra cosa que hablar y dar un maravilloso ejemplo... ¿Qué cambio implica esto para nosotros, que vivimos en estos finales del siglo XX?

El cambio implicado es algo absolutamente decisivo. Cristo no nos suple en el marco de una operación de estilo mercantil o jurídico. La relación que mantenemos con El es de distinto orden. Para entenderlo, hay que admitir la encarnación con todo su realismo, y hace falta reflexionar sobre la solidaridad ontológica que une a todos los hombres entre sí: en Jesús, la humanidad ha quedado fundamentalmente «comprometida», ha entrado por otro camino, se le abre otro porvenir.

SOLIDARIDAD: La Biblia no considera a los hombres como individuos aislados unos de otros, sino como un tejido de personas unidas entre si para bien o para mal. La moderna antropología coincide con esta visión bíblica, poniendo de relieve la profunda solidaridad que une a todos los hombres, solidaridad «ontológica», en cierto modo anterior al influjo ejercido en el orden de la ejemplaridad moral.

La encíclica de Juan Pablo II «El Redentor del hombre» está compuesta precisamente en torno a una cita del Vaticano II que usa frecuentemente: «El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre (Gaudium et Spes, n.° 22). Así, pues, todos los hombres, pasados, presentes y por venir, son solidarios con lo que hizo uno de ellos, Jesús de Nazaret, y están comprometidos por El. De ahí en adelante, la situación de la humanidad y del mundo ya no es la que era. En este Jesús, que es Hijo de Dios y hombre de pleno derecho, la enfermedad, el odio, el egoísmo y la muerte están vencidos efectivamente y para siempre. A esta victoria liberadora le resta manifestarse con toda claridad, fructificando a lo largo de la historia. A nosotros, entrar libremente por estos caminos

abiertos para lo sucesivo. Insistiremos en este punto.

Acabamos de someter a prueba nuestros sueños y proyectos humanos de salvación. Para finalizar y resumir estas «reflexiones críticas», permítasenos citar con alguna extensión a Jean Le Dou:

«El tema de la salvación anunciada por Jesucristo encontró y encuentra siempre la masa rebosante con los ensueños humanos, utopías y aspiraciones de todos. De tal manera que cada uno de nosotros corre el riesgo de introducir, bajo las palabras del anuncio evangélico, el cúmulo de sus propias fantasías, y de conservar así sus propios sueños ilusorios amparándolos con la garantía de la palabra de Jesús. Así, cuando un grupo de cristianos se reúne y se pregunta sobre este tema, la discusión que de allí brota deja ver claramente que cada cual se pinta un cuadro muy completo y muy satisfactorio, para él, de lo que se le promete en concepto de salvación, en este mundo o en el otro; entonces, Jesús ya no es más que el que autoriza y declara válidos todos los sueños de porvenir que cada cual se ha forjado ya por sí mismo, según sea más o menos sensible a tal o cual corriente cultural. Es como si el anuncio evangélico de la salvación dejara de tener contenido propio: la Resurrección de Jesucristo sería el sello de garantía colocado en la carta de los grandes deseos humanos.

Pero no puede ser así, pues no todos los deseos humanos son como para que se los coloque en el mismo plano, ni todas las utopías son de la misma índole, y muchos sueños no son más que espejismos. El Evangelio no autoriza a dar rienda suelta a nuestros sueños; el mensaje de salvación lleva consigo inevitablemente una crítica de esos mecanismos por los que el hombre se persuade de que existe un «en otra parte» satisfactorio, cuando el «aquí» se ha hecho demasiado difícil de vivir; o de que existe un «después», cuando el «ahora» resulta insoportable.

Sería vano dar por supuesto que no se debe producir esta alquimia de promesas divinas y esperanzas del hombre. Si la esperanza de la salvación afecta al hombre, le afecta en lo que constituye el humus de sus sueños y aspiraciones. Esto resulta evidente cuando se ve al pueblo de la Biblia mezclar inextricablemente sus apetencias políticas y territoriales con las promesas de que es depositario privilegiado. A la larga, sin embargo, se abre paso en él una crítica que ya no permite tomar como promesa del Señor cualquiera de sus ambiciones o ilusiones. Hacerse creyente hoy, no es simplemente recibir con sumisión el lenguaje depurado que la lucha de todo un pueblo nos legó al término de su aventura sagrada. Hoy, hacerse creyente es volver a andar por propia cuenta aquel mismo camino, es volver a escribir la "Escritura" (51). (*Continuará*). **R**

Hacerse creyente hoy, no es simplemente recibir con sumisión el lenguaje depurado que la lucha de todo un pueblo nos legó al término de su aventura sagrada. Hoy, hacerse creyente es volver a andar por propia cuenta aquel mismo camino, es volver a escribir la "Escritura"

Notas:

1) Ibid., Le salut chrétien comme libération, en «Cahiers Evangile», número 7, p. 16.

Jesús Sordo,

CARTAS SOBRE EL AGNOSTICISMO

Actualmente vivimos unos tiempos donde el significado de las palabras están siendo vaciado de lo que se entendía en su origen. Esto nos está llevando a un emprobecimiento no solo cultural sino también existencial. En numerosas ocasiones podemos constatar lo difícil que resulta discernir lo que realmente dice nuestro interlocutor.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa.

(Nacido en Bélgica)

Hoy quisiera tratar una de esas confusiones, que resta veracidad al intercambio de ideas. Me refiero a los términos “Agnosticismo" y “Agnóstico ".

Hay personas que a la pregunta de si creen en Dios contestan de que son agnósticos. ¿Qué quieren decir con esta palabra?

Quizás la mayoría trata de expresar su no creencia de una manera menos agresiva que decir que son ateos. Cierto es que se puede percibir en otros que es el término para expresar su indiferencia en materia religiosa. En el ámbito de los creyentes tampoco el asunto mejora. Captan una cierta idea de que el agnóstico no cree, pero le es difícil ubicarlo dentro de las corrientes de pensamiento. En realidad lo perciben mayoritariamente como un incrédulo no agresivo, incluso más bien amable a diferencia del ateo militante.

Algo de ello hay pero no en su totalidad, ya que el agnosticismo no está en el mismo orden que la creencia.

Si a la pregunta de si se cree en la existencia de Dios se responde que se es agnóstico, en realidad es una respuesta incoherente. Se entiende de esta manera que el agnosticismo es un espacio entre el Teísmo y el Ateísmo. ¡No soy ateo, soy agnóstico!

Esta respuesta es equívoca, pues no responde verdaderamente a la pregunta.

El autor nos hace descubrir lo que realmente es el agnosticismo. Nos introduce en sus orígenes que sorprenderá pues antes de elaborarse la definición filosófica ya existía la actitud o pensamiento agnóstico.

La pregunta sobre la fe pertenece al orden del "creer", mientras que el agnosticismo pertenece al orden del "saber". Agnóstico es aquel que no sabe, no el que no cree. Este último será en todo caso un no creyente.

El agnóstico responde a la pregunta, ¿Sabes si Dios existe? Su respuesta sería "no lo sé ".

Estamos en el ámbito del conocimiento, de la manera humana de aprehender la realidad. Los métodos para investigar esa realidad están circunscritos a lo que el ser humano con sus ciencias es capaz de descubrir. Así que el ateo que dice que no cree que Dios existe está también en el terreno de la creencia. Es importante señalar de que no significa que el creyente y el ateo no tengan razones para sus creencias, pero no serán del índole del conocimiento empírico.

Llegamos ahora a reseñar esta pequeña joya que es el libro de Jesús Sordo Medina. El adjetivo de "pequeña" se ajusta a la extensión del libro, que tiene 55 páginas.

Un ejercicio de claridad y concisión realmente encomiable.

El autor nos hace descubrir lo que realmente es el agnosticismo. Nos introduce en sus orígenes que sorprenderá pues antes de elaborarse la definición filosófica ya existía la actitud o pensamiento agnóstico.

Es un acierto de Jesús Sordo situar el agnosticismo en los diferentes contextos históricos, pero donde el libro alcanza su mayor capacidad pedagógica es cuando en un capítulo nos expone los diferentes tipos de agnosticismo.

Efectivamente, no hay una sola manera de ser agnóstico. Una vez entendido lo que significa se podrá comprender que el "no saber" puede acompañar el "creer" o el "no creer".

Otro acierto es cómo el libro desvela las diferentes maneras de vivir el agnosticismo, hasta incluir un término no muy conocido en nuestro horizonte mental: el Ignosticismo.

Nos podemos hacer una idea de lo que podemos encontrar en esas 55 páginas viendo el contenido del indice:

En definitiva un librito esclarecedor, lúcido y útil para entablar diálogos sin confusiones. Pero también es un pequeño manual para poder identificar la situación en la que se encuentra el lector.

Sea cual sea su punto de vista no se sentirá agredido sino que disfrutará de la lectura.

Es para mí un placer recomendar esta pequeña obra. ***R***

Nuestra nueva identidad espiritual

"El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios" (1 Pedro 3:21b)

La visión de Dios para nosotros es que nuestra vida sea inmersa con Cristo, en una entrega total. Hechos 2:37 dice que los que "se compungieron de corazón" escucharon "muchas otras palabras" de Pedro, diciéndoles que se salvasen de aquella "perversa y corrupta generación". El llamamiento era para que se apartasen de la identidad de Adán y se entregasen a Cristo para una nueva identidad. Y su cambio lo expresaban en ese acto que les marcaba como propiedad de Cristo.

Dicen las Escrituras que: "los que recibieron su palabra fueron bautizados" (Hechos 2:41). El bautismo es el acto que marca nuestra nueva identidad en Cristo. Nos recuerda Pablo: "En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado" (Rom. 6:5-6).

Cuando el bautismo lo hacemos con fe, el Espíritu de Dios desempeña, atribuye y logra el significado verdadero del mismo, o sea, el perdón de nuestra antigua identidad es real, y una nueva identidad con Cristo entra en vigor. El bautismo en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo marca una nueva identidad que ahora poseemos con Cristo, completando así la visión de Dios para la vida en este mundo.

Aclara Pedro en qué consiste el bautismo: "El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios" (1 Pedro 3:21b). No se trata de un acto mecánico de meterse en el agua



Lou Seckler

Fundador de Harvest Ministries. Harvest Ministries es un ministerio de University Church of Christ (Abilene) EEUU.

y salir rápidamente, aunque todo eso esté incluido en el bautismo. Pero es más, es un compromiso con Dios y con los hermanos de la iglesia, que de aquel momento en adelante empezará la transformación en nosotros de persona rebelde a hijo amado, utilizando todas las oportunidades de crecer en nuestra formación espiritual.

Juan Crisóstomo, presbítero del siglo IX, de Constantinopla, resume la transformación con estas palabras: "Te bajan en las aguas, al mismo tiempo que sepultan tu naturaleza antigua, levantan la nueva, que se renueva según la imagen del Creador… luego un nuevo hombre sale del bautisterio, lavado de las manchas del pecado; ha dejado sus viejos harapos de pecados y ahora se viste con una túnica nueva y real". Indudablemente esa es una linda imagen del bautismo.

Esa nueva identidad que proviene de la gracia de Dios no se logra a través de una doctrina sin intención. La fe acompañada del bautismo es la confianza de que Jesucristo de veras ha creado nuestra nueva identidad.

La importancia del bautismo. Todavía, hay algunos escépticos acerca de la necesidad de bautizarse. Por ejemplo, cierta vez hablé a un grupito de estudio bíblico acerca del bautismo como una marca de nuestra nueva identidad cristiana. Una persona en el grupo estaba visiblemente incómoda con el tema. Aunque pudo controlarse y no explotar de ira, temblaba y su rostro se ruborizaba mientras controlaba la voz que me decía: "No hay por qué bautizarse. Jamás he sido bautizada y jamás me bautizaré porque el bautismo es una realidad interna". Para esa persona no tenía valía el bautismo visible, en el agua, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por creer ser algo personal y privado. Intenté explicarle que no era una elección de una realidad interna o externa, sino que ambas realidades eran necesarias. El bautismo es comparable al matrimonio, donde tanto el acto interior como el exterior son necesarios para que sea legítimo.

Quizás el rechazo de esa persona en cuanto al bautismo se haya originado por conocer a alguien que se había bautizado pero no había cambiado su vida. Todos conocemos personas semejantes, que han sido bautizadas pero no siguen la vida del bautizado. No se involucran en la iglesia y raramente aparecen excepto en los días de fiesta. Quizás no demuestren mucho de su vida espiritual, pero si le preguntas acerca de su religión, afirman: "Sí, he sido bautizado". Esa es una esperanza falsa porque el bautismo, aunque pueda ocurrir en un momento en la vida, es un estado de vida continua. Somos llamados para vivir diariamente nuestro bautismo. Los que no viven, donde su identidad ha sido establecida en el bautismo, no deberían decir que se bautizaron. El bautismo es así como un *modus vivendi*, una nueva manera de vivir.

Nuestra nueva identidad cristiana. ¿No es esta una pregunta también importante? Una pista de la identidad cristiana la encontramos en el mandamiento de Cristo a sus seguidores de "hacer discípulos de todas las naciones, *bautizándoles* en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19 itálicos mío). Bautizarse en agua en semejanza a la muerte y resurrección de Cristo, en presencia de la deidad, es una identidad espiritual que llevamos durante toda nuestra vida de cristianos. La unión con Dios, por la fe en Cristo, es la misma que cantamos en muchos himnos como "Fuente de la vida eterna", donde el autor conoce que la unión con Dios, a través de Cristo, es la raíz de la vida espiritual. Celebrar el bautismo, entonces es el enfoque del plan de Dios, porque el bautismo revela el propósito real de la vida, la re-crea.

Nuestra identidad espiritual. El bautismo no siempre es la respuesta dada a la pregunta: "¿Cuál es mi identidad espiritual?" Muchos creyentes asocian su identidad a su conversión diciendo: "En el día tal recibí a Cristo". No dudo la realidad de su conversión y luego pregunto: ¿Cuál es la marca divina de esa conversión? ¿Es ella que (yo)



Bautismos en el río Jordán (lugar del bautismo de Jesús desde la orilla jordana) –Foto:Renovación©–

levanté la mano, (yo) pasé al frente en una campaña, para recibir a Cristo? ¿Será que creamos la marca de nuestra identidad nosotros mismos, o nos la obsequia Dios?

Desde el inicio de la era cristiana, el bautismo ha sido la marca de su identidad, la parte fundamental del plan de Dios y sigue hasta hoy. Por ejemplo: como maestro de un pequeño grupo de personas, empecé hablándoles del bautismo en la iglesia primitiva, su interpretación y significado. Mencioné que en muchas iglesias en América Latina no dan la Cena del Señor a menos que la persona sea bautizada. A través de la historia del cristianismo el bautismo siempre ha sido la identidad cristiana. Así fue con los líderes de la iglesia de la antigüedad, con los fundadores del Movimiento de Restauración, y todos los participantes. Y por ser el bautismo la marca de la identidad cristiana, lamentablemente, ha sido perdida en casi todas las iglesias consideradas cristianas, excepto las iglesias de Cristo, y es menester que vuelvan a enseñar y a bautizar.

Un símbolo con significado.
Hay los que dicen que el bautismo es tan sólo un símbolo vacío. Pero, no hay tal cosa como un símbolo vacío. Los símbolos expresan el idioma del corazón. Piensa en la destrucción de las torres gemelas en 2001 o del temblor de la capital de México en 2017, o aún más recientemente la explosión del Volcán del Fuego, en Guatemala. Ninguno de esos símbolos es vacío. Están todos llenos de significado.

Si no crees en el poder de los símbolos, quisiera desafiarte a que hagas algo que ningún cristiano lo haría. Mi ejemplo es un poco radical y sólo sirve para ilustrar ese punto. Helo aquí: “Muy bien, bautízate en el nombre de Satanás. ¿Lo harías? ¡Jamás!, me dirías: “Bien, como los símbolos no tienen ningún significado, lo haré”. Claro que no lo harías. “De ninguna manera”, me contestarías. Y luego agregarías: “No quiero identificarme con Satanás, no quiero que me marque como su propiedad. No quiero seguirle”. Eso no sería problema para un satanista, pero a un cristiano eso presentaría un problema muy serio.

¿Por qué entonces es que algunos evangélicos o católicos bien intencionados creen que el bautismo en Cristo no significa nada más que un símbolo vacío? Si una persona no se bautiza en el nombre de Satanás, porque tiene un significado simbólico, ¡Cuánto más el significado de ser bautizado en unión con Jesucristo y los propósitos de Dios en el mundo! El bautismo declara nuestra unión con Cristo, al mismo tiempo que establece una nueva identidad, abriendo la ventana de la visión de Dios para nuestra vida con él.

Algunas de las personas con quienes hablo no creen en el bautismo como una marca de la unión espiritual con Cristo. Un predicador amigo, respondió positivamente a esa metáfora, escribiendo: “Eso (el bautismo) conecta nuestra identidad; no con algún movimiento o secta, ni con la persona que nos enseña, ni con enseñanza, sino con Cristo mismo. Esta es la gran separación del mundo. Estamos en el mundo como cristianos, pero no adquirimos nuestra identidad del mundo, sino de nuestra unión con Cristo”. Estoy plenamente de

acuerdo con su punto de vista, todo apunta a la inmersión.
El bautismo por inmersión en agua revela la acción creativa de Dios en nosotros y en el mundo. ¿Por qué el agua? ¿Por qué esas inmersiones? ¿Por qué sacar una sustancia de la tierra, el agua que bebemos, en que nos bañamos, donde nadamos, jugamos? ¿Por qué usar esa sustancia líquida y sumergir en ella y luego subir? La respuesta es esta: El agua siempre la han asociado a la actividad creativa de Dios. El agua es la metáfora de una vida nueva. El Espíritu de Dios, el "dador de la vida" siempre está renovando todo en agua (la creación, el mar Rojo, el río Jordán, el bautismo de Cristo). Por tanto, el agua del bautismo es una metáfora o una prueba de que el Espíritu Santo de Dios está haciendo algo nuevo, de tal manera que las aguas del bautismo constituyen una marca divina.

Sin embargo, muchos de nosotros crecimos creyendo que el bautismo no era una marca del acercamiento a Dios, sino sólo una marca de mi conversión. "Me convertí, luego me bautizaron como un testimonio de mi conversión". Esa es una manera típica de hablar de muchos evangélicos en cuanto a la conversión. Entiendo por qué lo dicen. Se trata de una reacción equivocada que dice que el bautismo mismo salva. Hay los que sostienen que ven su regeneración con una visión mecánica del bautismo, o sea que el mismo bautismo provee la salvación. En las Escrituras el bautismo no es el medio de salvación, sino la sangre de Cristo (1 Pedro 1:18-19).
Y también afirman que el acto del bautismo no es meramente un testimonio a la salvación que sucedió en la experiencia de una conversión. El bautismo sí es la señal del amor de Dios sobre nosotros en la encarnación, muerte y resurrección. Por ejemplo: he aquí una oración que representa ampliamente, por ser una oración de gracias acerca de las aguas, una oración que representa el antiguo énfasis en la actividad creativa de Dios sobre nuevas aguas. He aquí la oración:

Agradecemos, oh Dios todopoderoso, por el regalo del agua. Sobre el agua se movió el Espíritu Santo en el inicio de la creación. Fue a través del agua que guiaste los hijos de Israel desde Egipto hacia la tierra prometida. En ella tu Hijo recibió el bautismo por Juan y le ungió el Espíritu Santo como el Mesías, el Cristo, para guiarnos. Por su muerte y resurrección, desde el cautiverio del pecado hacia la vida eterna, te agradecemos, Padre, por el agua del bautismo. En ella nos hemos sepultado con Cristo en su muerte. Por ella, al salir, participamos en su resurrección. A través de ella renacimos por el Espíritu Santo. Por lo tanto, en una obediencia gozosa a tu Hijo, llevamos a la comunión de los que le tienen fe, bautizarles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Esas palabras enfatizan claramente la actividad creadora de Dios asociada con el agua. El bautismo nos marca con una nueva identidad porque el agua revela el poder re-creador de Dios.

Hay que vivir día con día, momento con momento con la mente en las aguas del bautismo. Igual que los pececillos que no pueden vivir fuera del agua, debemos siempre estar conscientes del bautismo de Cristo, porque representa la acción creativa de la mano de Dios y de la Palabra, ambas creando unión con Dios y manteniendo el Señor bien cerca, porque es como si él nos abrazara con ambos brazos, ya sea, con la Palabra encarnada y el Espíritu. Y ese abrazo lo simboliza el agua, el mar y su poder creativo.

Conclusión:
El bautismo en agua es la nueva señal del poder creativo y restaurador de nuestra relación espiritual, que habíamos perdido en la caída, con Adán y Eva, y últimamente sirve para restaurar nuestro acercamiento a Dios, en que nosotros vivimos. Por lo tanto, el bautismo es la marca espiritual que revela nuestra nueva unión con Jesucristo, por quien obtenemos el perdón de nuestra unión con Adán y Eva, y una unión con Dios a través de Cristo. ***R***

Y si Dios es amor, ¿por qué no le imito?

¿Se parece mi amor en algo al de Dios, o es pura hipocresía?

Estos días me da por pensar en el amor de Dios hacia nosotros y en el desamor que sentimos unas personas hacia otras. Resulta muy triste que cuando se produce un fracaso en el matrimonio acompañado de una separación, nos convenzamos de que estas personas deben seguir viviendo sumidas en la soledad hasta el final de sus días. Si no pueden seguir juntos que se separen, pero que no vuelvan a encontrar el amor nunca más, en nadie más. Nos convencemos de que esa rotura debe ser el estigma que han de llevar grabado en sus frentes hasta el día que mueran. Un estigma que, a la vez, les sirva de aviso a quienes se acercan y anuncie, a voz en grito, que esas personas están vetadas para disfrutar la felicidad del amor en pareja. Vemos como algo normal este deseo que sentimos de que ni vuelvan a querer ni nadie más pueda quererlas. Esta misma señal ha de servirles, también, para que cada vez que se miren al espejo recuerden su fracaso y les advierta de que debieron aguantar más, quizá a la espera de una mejoría que nunca les iba a llegar.

Pero lo roto, roto está y son clases de roturas que no tienen arreglo.

Las personas que viven felizmente su matrimonio, esas que acertaron a la primera, ajenas a las sorpresas que trae la vida, piensan que son mejores delante de Dios y, porque se lo merecían, han sido bendecidas con el cónyuge apropiado. De los otros opinan que han jugado con el amor y por eso han de aguantar de por vida la tortura, sin derecho a mejorar su situación si encuentran a alguien que pueda hacerles feliz.

Sin embargo, el amor, que es inquieto, que nunca deja de ser, aparece de nuevo aun sin buscarlo. Suele hacer esto con frecuencia y le da por unir a dos que sufren. Los ata con lazo fuerte y se quieren, y son felices, y comienzan a ver la luz de un nuevo futuro. Se arriesgan porque al conocerse notan que las heridas anteriores empiezan a sanarse, es más, lo hacen con una rapidez tremenda. Se agarran, por derecho, a ese nuevo cariño que se les presenta como la



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

medicina precisa que los va a levantar del lecho de triste soledad donde yacen. Y comienzan a caminar y, alegremente juntos, deciden hacer acto de presencia ante las personas de la congregación que conocen. Lo deciden y lo llevan a cabo. Una buena mañana de domingo se presentan en el templo. Esperan recibir felicitaciones porque se sienten bien, porque se aman, porque la vida les ha cambiado, porque la oscuridad va quedando atrás, porque de nuevo han querido apostar por el amor en el cuerpo y el espíritu de otro, porque entienden que es Dios quien les está derramando de ese amor suyo para levantarlos y restaurarlos y porque han aprendido que en el amor no hay temor alguno en arriesgarse.

Pero resulta que en su congregación no encuentran lo que estaban seguros que iban a encontrar: resignación al martirio de aquel fracaso pasado. Más bien hay miradas recelosas de aquellos que antes se interesaban por su bienestar, que oraban para que el Señor les consolara en su desgracia. Y esta nueva pareja, más bien se queda sentada sola en el banco. Más bien oye susurros y adivinan que los demás piensan que la suya es una felicidad ilícita, que para nada les corresponde.

Por otro lado, estos que critican con dureza a la nueva y feliz pareja están convencidos de



que ellos sí tienen derecho a dormir abrazados junto a la persona que aman, reír con ella, compartir, viajar, soñar, dejar raíz en la Tierra a través de su descendencia. Pero estos derechos no los tienen esos dos que hoy han aparecido tan sonrientes cogidos de la mano. Esos dos no. A estos proscritos no hay que mirarlos a la cara y mucho menos invitarlos a tomar una cerveza porque sería como tomarla con el mismo diablo y, ni que decir tiene, se les prohíbe participar de la mesa del Señor, aquella última cena en la que participaron al menos dos traidores, Judas y Pedro.

Pero hay algo más. A esta nueva pareja, si es que alguno de los dos estaba prestando en su iglesia un buen servicio, se les retira porque ahora están contaminados, porque aunque entre sus sábanas reine por fin la paz, en esas mismas sábanas hubo otra persona, y no importa el daño que surgía entre esas telas. Están en pecado. Están condenados. Los hemos condenado nosotros a cadena perpetua, a la condena de no recibir amor nunca jamás. Los hemos destinado a vivir y morir en soledad sin recibir un te quiero, sin recibir un beso, sin que su piel vuelva a sentir una caricia, sin que puedan dar un paseo con la persona amada.

Crueldad. Máxima crueldad camuflada entre normas que van contra el amor de Dios. Cada cual ponga la mano en su pecho y mire para sus adentros y decida si esto es amar al prójimo como a uno mismo. ¿Se parece mi amor en algo al de Dios, o es pura hipocresía? ¿Por qué mi hermano, mi hermana no puede amar de nuevo a otra persona ni ser amado? ¿Merezco yo recibir más amor que mi prójimo? ¿Quién me lo certifica? ¿Quién soy yo para negarle la felicidad a otra criatura?

Y si Dios es amor, ¿por qué no le imito? ***R***

Mujeres Filósofas

#20

ANTIGUAS FILÓSOFAS CRISTIANAS

Con este artículo terminamos la sección en la que hemos venido ocupándonos de intentar sacar a la luz la realidad de tantas mujeres filósofas de la antigüedad, y que debido al patriarcalismo cultural reinante desde hace siglos en la gran mayoría de las culturas antiguas, se quedaron en el olvido histórico. Terminamos por tanto hablando de tres mujeres filósofas y cristianas que tampoco, como sus compañeras anteriores, llegaron a tener el necesario reconocimiento.



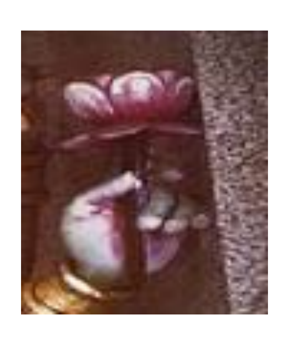
Juan Larios
Presb. de la IERE

Son mujeres que vivieron en el Siglo IV de nuestra era en las tierras de Alejandría y Cesarea, Turquía y Egipto. Nos estamos refiriendo a **Catalina de Alejandría, Macrina la mayor** y **Macrina la joven**, abuela y nieta. En cuanto a la primera de estas mujeres, Catalina, vivió aproximadamente entre los años 285 y 305, de familia acomodada, lo que le dio la oportunidad de formarse culturalmente. Al parecer fue mujer sabia, retórica, filósofa y dedicada a la geometría; hasta el punto que parece ser que intentó convertir al emperador Maximiano al cristianismo y a un amplio grupo de filósofos, a los que sí convenció. Este hecho, al final, le costó la vida. Lo sabemos por uno de los más importantes hagiógrafos de Bizancio, Simón Matafraste, que relató su martirio en su libro *Vida de Santos. Vol. 116.* No obstante hay que decir que algunos historiadores albergan dudas acerca de su historicidad. **Macrina la mayor** vivió aproximadamente entre los años 260 y 340, aunque algunos especialistas sitúan su muerte en el 380. En realidad se desconoce también su fecha de nacimiento, pero sabemos que vivió en Cesarea. Sabemos de su vida y sabiduría por sus nietos, **Basilio el Grande** y **Gregorio de Nisa**, dos de los padres capadocios. No existen escritos de esta mujer, pero siempre se la ha considerado, junto a su nieta, filósofa cristiana.

En cuanto a la nieta de la anterior, **Macrina la joven**, vivió al parecer entre el 330 y 379. Nacida en Cesarea de Capadocia e hija de Basilio y Emelis. Fue la mayor de diez hermanos, tres de ellos considerados santos por la Iglesia. A la edad de 12 años fue prometida en matrimonio, como era normal en la época, pero debido a la muerte del novio, el acto no llegó a realizarse. Desde entonces **Macrina** se dedicó a las tareas domésticas junto a su madre, así como a la educación de sus hermanos, de quienes fue guía espiritual. Sabemos de ellas por los escritos de su hermano Gregorio, y al parecer, el ideal y normas de vida monacal desarrollado por su hermano Basilio, padre del monacato oriental, fueron inspirados por ella. También fue considerada santa. Para terminar decir que, según muchos investigadores, esta mujer es la fundadora del ideal ascético de las mujeres cristianas; ella será un modelo de feminidad. *R*

Cultura Religiosa Indú

#22



Descripción de la Madre Kali



Alberto Pietrafesa

Empleado público del Ministerio de Agroindustria de Argentina. Exégeta autodidacto. Estudioso de las lenguas originales de la Biblia, la exégesis y la hermenéutica bíblica. Investigador orientalista. Colaboró en varios sitios de Investigación bíblica en Facebook.

Contadas imágenes muestran a la Madre Kali con una flor de loto (padma) en sus manos. También llamada loto sagrado, loto indio o rosa del Nilo, es el nombre común de una planta acuática que se caracteriza por tener hojas flotantes y muy perfumadas.

La flor de loto tiene la capacidad de soportar entornos tales como los pantanos, etc. por lo que se la asocia simbólicamente con los complicados procesos vitales que debe enfrentar a menudo todo ser humano.

Tanto en India como en China, la flor de loto posee varios significados distintos.

Por una parte, la flor de loto representa la pureza inmaculada en medio de la impureza de la Materia, dado que la misma emerge de las profundidades del fondo, atraviesa el agua y se asienta sobre la superficie sin ser tocada por las aguas.

La flor de loto cerrada o en pimpollo simboliza las posibilidades latentes e infinitas del ser humano, mientras que abierta representa la creación del Universo.

En varias religiones asiáticas, la mayor parte de las divinidades están sentadas sobre una flor de loto en el acto de la meditación o simplemente paradas sobre ella.

En el yoga, la posición del loto (*padmasana*) es la postura tradicional de meditación y el loto está relacionado con la perfección espiritual y mental, un estado de pureza total y de naturaleza inmaculada. Por lo general, el loto se representa con 8 pétalos, dado que 8 son las fases (*anga*) del Yoga.



Trimurti (trinidad de dioses) sobre una flor de loto.



Flor de Loto

Por otra parte, el loto representa asimismo los siete vórtices energéticos (*chakra*) presentes en el cuerpo energético o sutil (*sukshma sharira*) del individuo.

En el caso del Buddhismo, el significado de la flor de loto es la pureza de cuerpo y alma. El agua embarrada que acoge la planta está asociada con el apego y los deseos carnales, y la flor inmaculada que florece sobre el agua en busca de luz es la promesa de pureza y elevación espiritual.

Simbólicamente, la flor de loto se asocia con la figura de Buda y con sus enseñanzas. Cuenta la leyenda que cuando el niño Buddha dio sus primeros siete pasos crecieron siete flores de loto.

Asimismo el loto representa en el Buddhismo cualidades tales como el amor y la compasión. Se lo encuentra sostenido por el Ser Espiritual (*bodhisatva*) *Avalokiteshvara* (“el Señor que mira hacia abajo”).

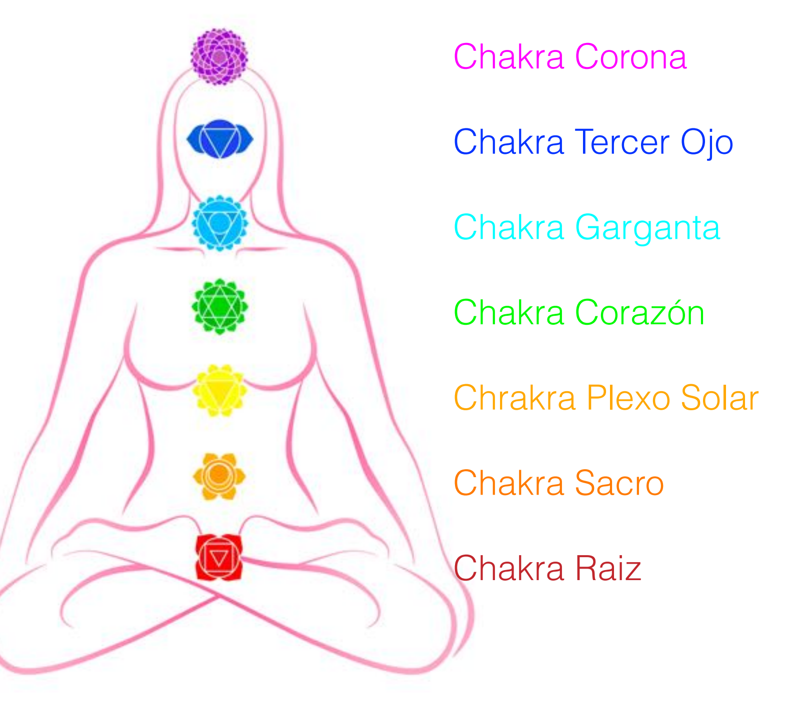
Jai Kali Ma.



Padmasana



Avalokiteshvara.



Chakras

24 de enero
Día Internacional de la Educación

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha declarado el Día Internacional de la Educación, cada 24 de enero, con el objetivo de concienciar sobre el papel que la educación desempeña en la creación de sociedades sostenibles y autosuficientes.

La Educación aumenta la productividad de las personas y el potencial de crecimiento económico, desarrolla las competencias necesarias para el trabajo y las aptitudes profesionales necesarias para el desarrollo sostenible, ayuda a erradicar la pobreza y el hambre, contribuye a mejorar la salud, promueve la igualdad entre los géneros y puede reducir la desigualdad, y promueve la paz, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos.

https://es.unesco.org/commemorations/educationday